

Editorial

Universidad: Cultura, (contra)cultura e interculturalidad

La Universidad enfrenta, en el momento actual, un conjunto de desafíos que cuestionan su significado y pertinencia en muy variadas direcciones. Este tipo de circunstancias exigen de ella una permanente puesta al día que, al propio tiempo, manifiesta su enorme vitalidad. El tema que en este número abordamos puede ser ordenado distinguiendo el tipo de problemas, y la calidad de la respuesta que la institución se ve obligada a implementar, relacionándolos con el *espesor histórico-social* que los constituye.

De este modo, en nuestra opinión, en la década de los noventa y a fines de la misma, las universidades experimentan una crisis que obedece al embate del mercado, en momentos en que el paradigma mismo del neoliberalismo está siendo cuestionado con gran ímpetu en el mundo entero. Ello contribuye al reforzamiento de su sentido performativo (a decir de Barnett, recuperando a Derrida), o si se prefiere, utilitario o pragmático.

Sin embargo, la institución también puede estarse lastimando en su médula; en el papel que tradicionalmente se le ha adjudicado al *ethos* universitario. Al poner en entredicho los valores que le otorgan sentido al trabajo académico, y lo ubican como algo más que el sólo hecho de ser un segmento que integra el mercado de trabajo: la libertad de cátedra; el respeto al amplio espectro de procesos generadores de cultura;

SIGUE EN LA PAG. 1

Del Archivo

Intelectuales radicales en una sociedad liberal

IMMANUEL WALLERSTEIN



▶ 4

▶ Para leer sobre...

Cultura académica
en la universidad

▶ 8

▶ Subrayados

RAÚL FORNET-BETANCOURT

▶ 22

▶ Artículos

La agenda hegemónica,
amenaza a la univer-
sidad intercultural

JOSÉ MARÍA TORTOSA

▶ 11

Cruzadas en los *campus*
universitarios

BILL BERKOWITZ

▶ 26

La diversidad
cultural que somos

RIGOBERTO LANZ

▶ 31

▶ Reflexiones

¿Interculturalidad de
papel? Apuntes sobre
la idea de Universidad
Índigena

BERTHA DIMAS

HUACUZ

▶ 36

▶ Exlibris

BERNARDO LAGARDE

▶ 42

▶ Panorama Universitario

▶ 46


**Universidad: Cultura, (contra)cultura
e interculturalidad**

el sentido de largo plazo de la investigación básica, teórica, no inmediatamente aplicable en el corto o mediano plazo, ni cuantificable en los exclusivos términos de su aplicación en las industrias.

Los nervios del conflicto son energícamente potenciados como resultado o maduración de un conjunto de políticas que, cuando menos, desde mediados de los años setenta nutren la agenda de la privatización y mercantilización de los establecimientos de enseñanza terciaria. Se ubican en el momento del cambio de coyuntura que, como resultado del agotamiento del modelo fordista-keynesiano, significó una severa retracción en el papel del Estado como ente mediador del conflicto social y su puesta en uso como instrumento para la apropiación de la riqueza social y la valoración del capital. Diversos especialistas caracterizaron este tipo de mudanzas señalando el peligro que significaba no sólo la tendencia hacia la transformación de la enseñanza superior en mercancía potencial, y al espacio donde ella transcurre en empresa privada, sino al hecho mismo de que muchas de las relaciones sociales propias de la universidad pública estarían siendo colonizadas por los dispositivos del mercado. Otros más alertaron en el sentido de que tales tendencias eran más profundas que la sola reorientación de las elites hacia una conformación de ellas mismas como grupos dominantes y de las huestes burocráticas que circulan a su alrededor, cuyo nicho ya no estaría situado en las instituciones educativas superiores del Estado sino, cada vez con mayor frecuencia, en las privadas o extranjeras. Hubo, también, aquellos que identificaron el problema en la sola dimensión, significativa pero no determinante, de inviabilidad en los proyectos de educación de masas y universidad popular, que al no reconocer los mayores alcances que se implicaban en dicha crisis enarbolaban una política, también carente de eficacia, por no lograr avanzar desde las exigencias de masificación hasta las de democratización. De ahí el juego de imágenes y figuras metafóricas con las cuales se caracteriza a la institución universitaria: en ruinas, en la penumbra, en su ocaso o hasta el estar encaminándose a su fin (de nueva cuenta, Barnett), no en su dimensión teleológica sino tanática.

Ante dicho panorama pareció prevalecer un conjunto de estrategias defensivas o reactivas por parte de aquellos sectores de la institución que se vieron implicados. Las comunidades que en su interior subsisten vivieron y viven este embate en la propia forma de adecuarse a la nueva situación: resistencia o resignación (sea ésta a través de sumarse por acción u omisión a la cultura de la evaluación o siendo partícipes de la (in)cultura del conformismo).

Contrario a lo que pudiera prefigurar el ataque que, desde el mercado, se opera sobre la Universidad, ésta se tambalea pero prevalece, justo porque el momento que vive el capitalismo la re-centra en un, aparentemente contradictorio, doble sentido: a) le otorga una alta importancia como generadora de conocimiento, esto es, en su condición de elemento para la valorización y



Educación Superior: Cifras y Hechos
Boletín bimestral del Programa
de Investigaciones en Educación Superior
del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias
y Humanidades (CEIICH)
<http://www.unam.mx/ceiich>
ceiich@servidor.unam.mx

Daniel Cazés Menache
Director

José Guadalupe Gandarilla Salgado
Editor

Olga Bustos Romero – Facultad de Psicología
Eduardo Ibarra Colado – Universidad Autónoma Metropolitana -Iztapalapa
Salvador Martínez Della Rocca – Comisión de Educación Pública
y Servicios Educativos de la Cámara de Diputados
Luis Porter Galetar – Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco
Consejo asesor

Guido Galafassi – Universidad Nacional de Quilmes
Michel Husson – Institut d'Études Économiques et Sociales
Rigoberto Lanz – Universidad Central de Venezuela
José María Tortosa – Universidad de Alicante
Boaventura de Sousa Santos – Universidad de Coimbra
Consejo asesor internacional

Ernesto Reyes Guzmán, Gustavo Enríquez Téllez
Colaboradores en acceso a fuentes estadísticas y bibliográficas

María Gabriela Perera Salazar
Diseño y formación

Liliana Muñoz Zafra
Edición electrónica

Juan Francisco Escalona Alarcón
Corrección

Julieta Llamas Juárez
Captura

b) aparece como espacio de resguardo de ciertos valores de patrimonio común que pueden adquirir un amplio significado democrático y emancipador, en un momento en que la agenda geopolítica pareciera preparar el terreno al fascismo societal.

Ubicados en la gran densidad, pero aparente inmovilidad, de los largos tiempos históricos, tal ofensiva corresponde, a pesar de su gran virulencia, a una confrontación que discurre en el corto tiempo de coyunturas que se miden en años o se agrupan en unas cuantas décadas. La universidad es una organización centenaria, puntal fundamental para sostener, o bien, para impulsar los cambios en las propias estructuras del saber que integran al propio curso de la modernidad capitalista. Sin embargo, como institución (quizá sólo comparable a la Iglesia), supera los límites mismos del comienzo del orden social hegemónico, y ubica su génesis, en un curso de más largo alcance, en momentos en los que aún predominaban un conjunto de relaciones de carácter feudal o medieval.

Referimos esto para entender que la magnitud del tipo de problemas que en este inicio de milenio abarcan a la sociedad toda y, por ello, a los cuales la Universidad también se ve expuesta, no son, exclusivamente, de corta envergadura. Involucran situaciones de amplio alcance y mayor profundidad. Interpelan a la Universidad en la argamasa misma que la constituye como entidad de larga duración histórica. Por ello mismo, le exigen un papel proactivo y ya no, meramente, reactivo. Su telón de fondo tiene que ver con el tipo de salidas a la crisis que está ensayando el imperio del capital y la agenda hegemónica que impulsa el imperialismo norteamericano (tratada con detalle en el texto de José María Tortosa que se incluye en estas páginas), cada vez más estructurada en un proyecto que niega justamente la universalidad y que, antes bien, esconde particularismos de dominación bajo el cobijo, justamente, de implementar “guerras humanitarias” para salvar los valores de la “civilización occidental”. Ante el curso histórico de tales acontecimientos, ya anunciados poco después de la caída del Muro de Berlín, en el marco de la primera Guerra del Golfo, el propio discurso ideológico se articula ya no al amparo del efímero estandarte del fin de la historia. Los grupos de poder que se estructuran alrededor del Partido Republicano en los Estados Unidos recurren, de nueva cuenta, a la promoción del discurso de “la guerra de culturas” característico del tipo de política que impulsara Reagan desde los años ochenta. Huntington toma el relevo de Fukuyama como el intelectual de cabecera de los halcones norteamericanos. En lo interno se promueve, además, todo un dispositivo de propaganda que alimenta el patriotismo de derechas con llamados al “esencialismo nacional” o discursos “mileneristas” de “la nación llamada a prevalecer”, en palabras de la ex secretaria de Estado, Madeleine Albright, para no mencionar la autodesignación como el “Pueblo Elegido”, imagen simbólica en la que, frecuentemente, recae el actual presidente, democráticamente electo, de los Estados Unidos. Los precedentes de este tipo de maniobras se encuentran, para no ir tan lejos, en aquellos llamados a no permitir “ninguna libertad a los enemigos de la libertad”, en voz de Popper, o a “ser intolerante con los intolerantes”, en palabras de

Hayek. En su momento esta política de silenciamiento de aquellos que piensan diferente se operó en el marco de los atropellos anticomunistas alentados por McCarthy (pero no se limitaba a ello, según se desprende del iluminador texto de Immanuel Wallerstein que aquí hemos incluido en nuestra sección “del archivo”), ahora parece encontrar sus víctimas no solo entre migrantes, musulmanes, o ateos, sino en cualquier humanismo secular, que cuestione sus pretensiones de “redimir a la humanidad”. La ofensiva de derechas es sutil cuando se recurre, en el *High School* o en los propios recintos superiores, a las teorías creacionistas o de diseño inteligente como explicaciones del origen de la vida, que compiten con las teorías evolucionistas, y construyen escenarios maniqueos donde el universo aparece regido por la tensión entre el bien y el mal. Sin embargo, también se instrumenta a través de las cruzadas sobre los *campus* universitarios (como queda claro en el texto de Berkowitz que hemos incluido).

Si, en el marco de la agenda hegemónica global, tales son algunas de las problemáticas que impactan poderosamente a la institución universitaria, para el caso de los países de América Latina lo que ello involucra no es de menor espesor (algunas notas nos ofrece a este respecto el trabajo de Rigoberto Lanz que hace parte de esta edición), este escenario, sin embargo, pareciera ofrecer también un espacio de oportunidad, pues tal vez envuelva la posibilidad de dar cauce a aquello que fue negado en la región desde la propia constitución de los Estados nacionales, en el primer cuarto del siglo XIX, cuando la independencia política del criollaje latinoamericano encubrió o ejerció su etnofagia a través de políticas rascistas o enarbolando el mestizaje, pero sin incorporar en ningún sentido, los valores de las otras culturas (prehispánicas), o bien, incorporándolas desde un sentido *paternalista* a través de un discurso indigenista plagado de los valores del “proyecto modernizador”. Justo por estas persistencias, resultan ser aun mayores, según se desprende de las reflexiones de Bertha Dimas Huacuz, los desafíos a los que se enfrenta el propósito de construir un verdadero proyecto de universidad indígena o intercultural.

Será necesario, parece, que ahora sí, la Universidad misma coloque, en el primer plano, no sólo al colonialismo como proyecto histórico político de alcances también globales (lo des-encubra, y revele su euro-centrismo también como un etno-centrismo), sino a la colonialidad del poder (tanto externa como interna) y del saber, re-significando, en su justa dimensión, la dignidad de todas las culturas.

El editor

Intelectuales radicales en una sociedad liberal¹

IMMANUEL WALLERSTEIN²

TANTO PAUL STARR COMO YO PARTICIPAMOS EN LAS MOVILIZACIONES DE 1968 EN COLUMBIA, ÉL COMO ESTUDIANTE ENCARGADO DE LAS CRÓNICAS UNIVERSITARIAS PARA EL SPECTATOR Y YO COMO COPRESIDENTE DEL GRUPO UNIVERSITARIO AD HOC, QUE TRATÓ DE MEDIAR EN EL CONFLICTO. DOS AÑOS DESPUÉS DECIDIMOS PREPARAR JUNTOS UNA COLECCIÓN DE LOS DOCUMENTOS PRODUCIDOS POR LOS MÚLTIPLES CONFLICTOS QUE TUVIERON LUGAR EN LOS CAMPUS ESTADOUNIDENSES, QUE PUBLICAMOS EN LOS DOS VOLUMENES DE UNIVERSITY CRISIS READER. COMO CONCLUSIÓN DEL LIBRO, CADA UNO DE NOSOTROS ESCRIBIÓ UN ARTÍCULO EN EL QUE EXPRESABA SUS POSICIONES POLÍTICAS/INTELLECTUALES CON RESPECTO A LO QUE YO LLAMARÍA MÁS TARDE LA REVOLUCIÓN DE 1968. PENSÉ QUE ERA MUY IMPORTANTE HABLAR DE LOS LÍMITES Y POSIBILIDADES DE UN INTELLECTUAL RADICAL EN UNA SOCIEDAD LIBERAL.

¹ Publicado originalmente como conclusión del libro Wallerstein, Immanuel and Paul Starr (eds.) *The university crisis reader*. Vol. 1: *The liberal university under attack*. Vol. 2: *Confrontation and counterattack*. Random House, New York, 1971. En español, apareció por primera vez en Wallerstein, Immanuel, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*, Madrid, Akal, 2004, págs. 49-54. Se publica con el permiso del autor y del editor de la versión en castellano.

² El autor es *Senior Research Scholar* en la Universidad de Yale, dirige el *Fernand Braudel Center* en la Universidad de Binghamton y es investigador de la *Maison des Sciences de l'Homme* de Paris. Entre sus últimas publicaciones en español se cuentan: *Las incertidumbres del saber* (Barcelona, Gedisa, 2005) y *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción* (México, Siglo XXI, 2005).

El movimiento estudiantil de la década de 1960 ha revitalizado la izquierda en la vida estadounidense como una fuerza política influyente. Sin embargo, su éxito ha planteado un serio dilema para los intelectuales de izquierdas, que no tuvieron que afrontar cuando la izquierda se encontraba en su punto más bajo durante la década de 1950. Se trata del dilema moral tradicional del intelectual radical en una sociedad liberal: ¿cómo puede reconciliar la participación en un movimiento por el cambio político con una continua inserción en las redes ocupacionales de la sociedad existente, especialmente en una sociedad que trata de atenuar su radicalismo empleando la anahoría en lugar del bastón, al menos como primera medida?

Esta rebelión de los jóvenes ha supuesto también, en muchos aspectos, una liberación intelectual para toda la izquierda estadounidense; la liberó del miedo con lo que la había paralizado el antiestalinismo del

periodo de Guerra Fría. Los análisis que empleaban la terminología y metodología del pensamiento de izquierdas han vuelto a ser respetables, al menos en el mundo académico. Los dogmas de la Guerra Fría han vuelto a ser puntos de vista particulares, en lugar de verdades incuestionables. Además, no solo se respeta de nuevo la ideología de izquierda, sino que vuelve a cobrar sentido la acción política desde esas posiciones. Durante la *era* de la Guerra Fría, incluso quienes seguían pensando desde la izquierda tendieron a retirarse a la inactividad con una sensación de desesperación frente a la aparente futilidad de la acción política *izquierdista*. Entonces aparecieron los jóvenes que no se sentían culpables de los errores de las décadas anteriores, que no estaban hartos de perder batallas, todavía inocentes en su fe y su optimismo, e insuflaron nueva vida en la izquierda estadounidense inspirando incluso a los «mayores de treinta».

Su revuelta liberó a la izquierda de los efectos paralizantes del estilo estalinista, que habían penetrado hasta el último rincón de la izquierda estadounidense. Los estudiantes denunciaban los vicios burocráticos de la sociedad soviética como espejo de la sociedad estadounidense. Reafirmaban concepciones anteriores de la democracia y el socialismo. Con ello convirtieron al movimiento socialista estadounidense, quizá por primera vez, en un movimiento político autóctono, algo esencial para la supervivencia política a largo plazo y el posible éxito, y cuya ausencia se había dejado sentir penosamente durante las décadas anteriores.

Digo esto pese al romanticismo con que los estudiantes radicales presentaban a Mao, Ho y al Che, que representaba más el afán de *épater les bourgeois* que una auténtica subordinación a esos héroes foráneos. También lo digo pese a los intentos de reestalinización por parte de algunos sectores de la nueva izquierda, verificables en algunos escritos recientes incluidos en este libro. La autoconización del socialismo sobrevivirá, mientras que los grupos reestalinizados se hundirán. La desestalinización también ha sido liberadora para los mayores de treinta porque ha ayudado a restaurar su voluntad de participar en un movimiento político y les ha infundido cierto coraje *político*.

Esta revitalización de la izquierda estadounidense dirigida por un movimiento espontáneo —en gran parte de estudiantes embriagados por una «cultura juvenil»— amenaza con dos peligros a la izquierda. El primero es que puede tender a ver únicamente las virtudes de la espontaneidad, sin ver sus limitaciones. El segundo es



que la izquierda puede apreciar únicamente la necesidad de diferenciarse del centro liberal y de luchar contra él, y no la necesidad de establecer alianzas con él, cuando sea posible y conveniente, en la lucha contra la auténtica derecha.

La espontaneidad ha asumido tres aspectos en los últimos años en Estados Unidos: denuncia intelectual, acción militante colectiva y liberación personal. La denuncia intelectual se puede constatar a lo largo de este libro. Afecta esencialmente a dos temas: uno es la aserción de que varias ideas liberales —por ejemplo, la «neutralidad de los valores» o «el acceso a la educación según los méritos»— no son verdades evidentes e incuestionables. Expresan la ideología de grupos particulares en un sistema particular. No se pueden aceptar acríticamente y por las buenas desde la izquierda, sino que deben evaluarse en términos de su función social contemporánea. El segundo tema al que afecta la denuncia intelectual es la demostración de que, hasta en términos de sus propios valores, las instituciones liberales a menudo no se comportan como según ellas se deberían comportar los demás: por ejemplo, los vínculos de

las universidades con los servicios secretos y su cooperación con las actividades de reclutamiento que amenazan la autonomía de la universidad. Eso ha suscitado respuestas tanto de los representantes del centro liberal como de los de la izquierda. Es natural, ya que los primeros son meramente liberales honrados que tratan de preservar su sistema de valores frente a los ataques de la derecha,

aunque también es cierto probablemente que los liberales de centro no habrían planteado en solitario estas cuestiones, y casi seguramente no habrían triunfado de haberlo hecho. El resurgimiento de la izquierda estadounidense hizo posible, por ejemplo, que se acabara con investigaciones secretas relacionadas con la

defensa en nuestras universidades.

La segunda forma de espontaneidad ha sido la acción militante colectiva, cuya expresión más importante ha consistido en las tácticas de confrontación en las universidades. Para el centro liberal éste ha sido el aspecto menos agradable de la espontaneidad, pero sin duda se ha tratado de un factor importante para los éxitos relativos de la izquierda. Las sentadas, los bloqueos, los disturbios han obligado a las universidades a plantearse las cuestiones de una forma que la denuncia intelectual por sí sola no podría haber logrado nunca. Y una vez que se plantearon así tales cuestiones, las universidades hicieron significativas concesiones a las demandas

de la izquierda. Como mínimo, se han visto obligadas a aproximarse más a su propia ideología liberal en cuanto a la autonomía con respecto al Estado. También se han visto obligadas a reconsiderar su relación con las comunidades del entorno, especialmente en las áreas urbanas, a afrontar seriamente el racismo institucional y a emprender cierta democratización de sus estructuras internas de gobierno. Todas éstas son victorias serias que no deberían subestimarse: además, hay que admitir que se obtuvieron en gran medida gracias a las tácticas de confrontación.

La tercera forma de espontaneidad ha sido la liberación personal, desde el aspecto personal hasta la música, el sexo y las drogas. Aunque se trate de la menos política de las formas de espontaneidad, la liberación personal creó en muchos sentidos la atmósfera en la que pudieron florecer las otras dos. El movimiento por la liberación personal ha roto el ciclo de socialización mediante el que la sociedad impedía la expansión de la ideología y la acción de izquierdas entre los jóvenes. Por eso los críticos de derechas como Stanton Evans, que mantienen que la permisividad del centro liberal propició el movimiento estudiantil, no andan del todo descaaminados en sus análisis.

Si bien las tres formas de espontaneidad del movimiento estudiantil han tenido efectos positivos, también llevan consigo la semilla de la autodestrucción. La rebelión estudiantil puede destruir a la propia izquierda estadounidense que ha reconstruido, y es evidente que algunos de sus sectores se mueven en esa dirección.

La espontaneidad es decisiva en la acción revolucionaria, pero también

tiene trampas, como argumentó tan acertadamente Frantz Fanon en *Los condenados de la tierra*. Examinemos la que acompaña a cada una de las formas de espontaneidad en la situación actual. Todas ellas suponen llevar demasiado lejos algo bueno, por miedo al retroceso.

El desenmascaramiento es esencial para despejar las telarañas de la impostura, pero si persiste cuando hay pocas telarañas que despejar, entonces se tiende a inventarlas para tener algo que despejar. Se convierte en caza de brujas, y los debates más recientes en el seno de la izquierda muestran signos amenazadores de esa enfermedad. El miedo al éxito y a la cooptación ha suscitado un frenético deseo de pureza, un temor paranoico a la infiltración que acaba propiciándola y una preocupación obsesiva por los pecadillos pasados y los eventuales peligros.

Se necesita una acción militante colectiva para contrarrestar la violencia sistemática de la autoridad atrincherada en sus posiciones y sacudir la inercia tímida de los rojillos de salón. Pero la acción militante colectiva es una actividad política seria que sólo se puede emprender cuando se cuenta con la fuerza suficiente. Aunque un factor del vigor político es la confianza en uno mismo, hay otros factores que debemos considerar. Si no se llevan a cabo cálculos serenos sobre la fuerza real con la que se cuenta y se avanza demasiado sin asegurar el terreno conquistado, el resultado será la represión y el desastre. La acción se convierte entonces en aventurerismo, motivado por el temor a la cobardía colectiva o personal. Esa

penosa tendencia a hacer cálculos equivocados está apareciendo de nuevo, como ha sucedido tan frecuentemente en la historia de los movimientos de izquierda en el mundo industrial moderno. El problema con las sectas aventureristas es que no sólo se destruyen a sí mismas —eso no sería un problema sino una bendición—, sino que en su caída arrastran consigo a los demás.

La liberación personal es necesaria para liberar la psique interna de los controles sociales instalados en ella por el sistema social dominante. Nos permite utilizar nuestras energías primordiales al servicio de nuestros valores sin miedo a la censura de quienes cobran por censurar a los demás. El peligro que conlleva es bastante evidente. Por miedo al *embourgeoisement* [aburguesamiento], podemos caer en una heterodoxia perpetua alejándonos en realidad de la lucha principal.

Así pues, los peligros son la caza de brujas sectaria, el aventurerismo y la inhibición diletante. En la izquierda hay bastante gente que los advierte, pero lo que no se suele ver con tanta claridad es que derivan de una causa común, la desilusión con respecto al centro liberal. La izquierda estadounidense —que se había subordinado a una alianza con él desde la época del *New Deal*, viéndose abandonada cuando el centro se desplazó hacia la derecha durante la Guerra Fría— se siente demasiado tentada a arremeter contra el centro liberal viendo en él sólo uno de los dos rostros del Jano del capitalismo moderno. Los comunistas alemanes siguieron esa misma estrategia desgraciada en 1932, cuando concentraron sus esfuerzos en denunciar el «socialfascismo» de los liberales y socialdemócratas.



Sin embargo, la izquierda estadounidense se puede relacionar con el centro liberal de una tercera forma. No tiene por qué subordinarse a él como socio menor, ni tampoco dejar de hacer distinciones significa-

tivas entre liberalismo, conservadurismo y racismo, ideologías diferentes que reflejan las necesidades y preocupaciones de diferentes grupos sociales en distintos momentos.

Lo primero que necesita la izquierda estadounidense es una clarificación intelectual sobre las formas en que la sociedad estadounidense y mundial puede y quiere transformarse en una sociedad socialista. La izquierda, sin duda, tiene una perspectiva sociológica diferente a la del centro liberal. También cuenta con una teoría del cambio histórico distinta de la del liberalismo, que explica por qué, aun cuando sus objetivos últimos parecen converger, los radicales raramente están de acuerdo con los liberales sobre la eficacia de sus métodos para promover el cambio social. Pero la izquierda no ha desarrollado todavía una teoría social clara que explique la prolongada resistencia del sistema social existente en el mundo o que indique claramente qué hay que hacer para transformarlo.

La izquierda tiene mucho trabajo intelectual por hacer, y no lo hará bien si queda aislada de la praxis, de la participación en el movimiento y la actividad política. Pero tampoco lo puede hacer bien si se aísla de las presiones de ideas competidoras en el debate intelectual, que en Estados Unidos se localiza todavía en la universidad. Que la universidad florezca es tan decisivo para las perspectivas futuras de la izquierda estadounidense como el desarrollo de un vigoroso movimiento político.

No puede ser, evidentemente, cualquier universidad, del mismo modo que no puede ser cualquier movimiento político. No puede ser una universidad liberal que se niega a



admitir su tendenciosidad y pretende que lo que únicamente es su ideología se considere una verdad universal. Pero sí puede y debe ser una universidad abierta a muchas corrientes de pensamiento en competencia. Puede y debe ser a un tiempo politizada y abierta. Comparto la creencia manifestada por el profesor C. B. MacPherson en su discurso presidencial inaugural a la Asociación Canadiense de Profesores de Universidad de que nuestra consigna debe ser «De la universidad liberal a la universidad crítica».

En esa universidad la gente de izquierdas tendrá un lugar junto a otra gente. Si los intelectuales de izquierda siguen *engagés* [comprometidos], no sólo intelectualmente sino en los movimientos políticos reales, pueden extraer de ellos apoyo y a su vez darles vitalidad.

Podrán entonces operar, dentro de una sociedad liberal, de una forma que influya realmente sobre el centro liberal, llevándolo hacia la izquierda, obligándolo a ser consciente de las opciones sociales reales, apelando a su conciencia y a sus propios intereses. Bajo esas condiciones, la izquierda estadounidense podría aliarse con el centro liberal cuando fuera conveniente y combatirlo cuando sea necesario.

Para leer sobre...

Cultura académica en la Universidad*

Becher, Tony (2001) *Tribus y territorios académicos: la indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*, Barcelona, Gedisa Ediciones, 253 págs.

Bender, Thomas y Carl E. Schorske (eds.) (1998) *American Academic Culture in Transformation*, Princeton, Princeton University Press, 370 págs.

Beverly, John (2004). "Escribiendo al revés: el subalterno y los límites del saber académico", capítulo 1 de *Subalternidad y representación*, Madrid, Iberoamericana – Vervuert, págs. 53 – 71.

Bray, Donald W. y Marjorie Woodford Bray (2000) "Succeed with Caution: Rethinking Academic Culture at RPI, PSU, and CSU", págs. 55-60, en Geoffry D. White y Flannery C. Hauck (eds.), *Campus, Inc.: Corporate Power in the Ivory Tower*, Amherst, Prometheus Books.

Chavoya Peña, María Luisa (2001) "Organización del trabajo y culturas académicas. Estudio de dos grupos de investigadores de la Universidad de Guadalajara", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6(11): 79-93.

cas. Estudio de dos grupos de investigadores de la Universidad de Guadalajara", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6(11): 79-93.

De la Zerda Vega, Guido (2003) "Juegos de Poder y cultura organizacional en la universidad pública", en *Pensar la Universidad, Revista de Investigación Educativa, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia*, 1(1): 17-36.

Di Leo, Jeffrey R. (2003) *Affiliations: Identity in Academic Culture*, Lincoln, NE, University of Nebraska Press, 265 págs.

Eulau, Heinz (1997) *The Politics of Academic Culture: Foibles, Fables, and Facts*, Londres, Chatham House Publishers, 224 págs.

García Salord, Susana (2001) "Las trayectorias académicas: de la diversidad a la heterogeneidad", en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, VI(11): 15-31.

García Salord, Susana, Rocío Grediaga Kuri y Monique Landesmann Segall (2003) "Los académicos en México. Hacia la constitución de un campo de conocimiento 1993-2002", págs. 115-296, en Patricia Ducoing Watty (coord.), *Sujetos, actores y procesos de formación*, México, Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

Hakala, Johanna y Oili-Helena Ylijoki (2001) "Research for Whom?: Research Orientations in Three Academic Cultures", en *Organization*, 8(2): 373-380.

Puyol, Rafael (2001) "La Universidad y las dos culturas: una integración necesaria", págs. 27-34, en Fundación Santander Central Hispano (ed.), *La universidad en la sociedad del siglo XXI*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano/Fondo de Cultura Económica.

* Selección realizada por Eduardo Ibarra Colado



No he hablado del problema de los movimientos del «Tercer Mundo». Pero, *mutatis mutandis*, el problema que la izquierda afronta con respecto a ellos es en muchos aspectos semejante a los referidos al centro liberal. Estos movimientos son de orientación izquierdista porque brotan de grupos étnicos oprimidos. Pero contienen muchos elementos conservadores debido a la necesidad de unidad existente entre los grupos. La izquierda debe aprender a apoyar a estos movimientos y a unirse a ellos cuando convenga, pero también a separarse de ellos cuando caigan bajo el control de sus elementos conservadores. Se trata de una tarea delicada y difícil,



que requiere a un tiempo conocimiento y empatía, pero que puede realizarse.

Por encima de todo, el intelectual radical debe operar con la calma apasionada de alguien para quien la revolución no es una batalla de un día, un año o una década, sino de siglos. Y aun así debe hacerlo sin caer en un optimismo fatalista. La revolución sólo es inevitable en la medida en que la gente hace que así sea. La revuelta estudiantil ha restaurado en muchos sentidos las posibilidades para que los intelectuales radicales se pongan a la altura de su tarea y encuentren su lugar adecuado en el movimiento. El dilema activismo frente a pensamiento o actividad revolucionaria a tiempo completo frente a cooptación es falso. Los radicales deben operar en ambos escenarios a la vez. Deben echar abajo algunas (no todas) de las barreras existentes entre ellos. Y deben participar en el movimiento y al mismo tiempo reflexionar sobre él. Deben defender la universidad, pero también criticarla. Deben alentar la espontaneidad y protegerla y al mismo tiempo salvarse a sí mismos y a los demás de ahogarse en ella. ☐

La agenda hegemónica, amenaza a la universidad intercultural¹

JOSÉ MARÍA TORTOSA²

“It’s important, however, that those engaged in terrorism realize that our determination to defend our values and our way of life is greater than their determination to cause death and destruction to innocent people in a desire to impose extremism on the world”.

Tony Blair, después de los atentados del 7 de julio de 2005

La forma más evidente de alejarse de la interculturalidad es el fundamentalismo convencido de tener razón y de no sólo no necesitar el aporte de otras culturas³ sino también persuadido de la necesidad de rechazarlas absolutamente y del derecho que le asiste a exportar (o imponer) la propia visión de las cosas. En política internacional se llama unilateralismo y se aplica tanto a los que llevan a cabo atentados como el 11-S, el 11-M o el 7-JI como a los que invaden Afganistán, Irak y, probablemente, ataquen Irán. Es perceptible en movimientos palestinos y en partidos israelíes. En algunos nacionalistas españoles y en algunos nacionalistas vascos o catalanes. En general, en todos estos enfoques (islamistas y occidentalistas, palestinos y judíos, españolistas y abertzaleak o catalanistas), late la misma idea que aparecía en declaraciones de Blair después de los atentados de julio de 2005: “Quieren cambiar nuestros valores, pero nuestros valores van a durar más que los suyos”. Y muchos de ellos mienten: el problema es otro y tiene que ver más con intereses que con valores, según la vieja disputa



metodológica en ciencias sociales sobre los factores ideales y los factores reales o materiales, a la que se volverá de inmediato.

Desde el punto de vista de los valores realmente perseguidos, la interculturalidad aparece como algo que debería darse en la realidad: ética, pedagogía, didáctica, moral incluso.⁴ Se presenta, pues, como algo deseable, algo que vale la pena buscar y trabajar por conseguir. Un objetivo, en resumen, o algo que pertenece al ámbito de lo normativo. Los planteamientos del tipo “alianza entre civilizaciones” también se clasifican bajo este epígrafe de lo conveniente.

La interculturalidad también se manifiesta como algo más empírico y menos normativo. Por ejemplo, como “la integración de elementos de distintas culturas en diferentes grados, de forma más o menos satisfactoria”. En ese sentido, “prácticamente todas las culturas han experimentado la interculturalidad en mayor o menor grado a lo largo de la historia [...] Todas las culturas son fruto de la interacción y fecundación mutua, sobre todo desde la expan-

¹ Trabajo presentado en el III Simposio del grupo “URELVA” (Red de Universidades Regionales Latinoamericanas en Valladolid): Interculturalizar la convergencia universitaria; Valladolid, 27 de septiembre de 2005. Se publica con el permiso del autor.

² Miembro del CESPLA (Centro de Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos) Universidades de Cuenca (Ecuador) y de Alicante (España). Entre sus últimos publicaciones se cuentan: *La Guerra de Irak un enfoque orzelliano* (Alicante, Universidad de Alicante, 2004) y *Problemas para la paz hoy: El aporte de los Estados Unidos* (Toledo, UAEM, 2005). Integrante de nuestro Consejo Asesor.

³ Lo que se dice a continuación sobre las culturas puede aplicarse también a las supuestas “civilizaciones”. Pueden verse algunos problemas con esta última palabra en Tortosa (2005, cap. 1).

⁴ Rodríguez Rojo, Martín. *La educación para la paz, y el interculturalismo como tema transversal*, Barcelona, Oikos-Tau, 1995; Úrsula Klesing-Rempel (comp.)

sión europea en África, América y Oceanía”⁵.

Desgraciadamente, lo que se encuentra hoy en la realidad (y, en parte, ya se dio en la llamada expansión europea) tiene que ver más con las dificultades o incluso rechazo a la integración de otros elementos venidos de otras culturas que con la facilidad con que se aceptan esos elementos. Lo que se va a ver aquí es todavía más sombrío: trata de políticas diseñadas en contra de la interculturalidad y puestas en práctica para satisfacer intereses de grupo que poco tienen que ver con la cultura o las civilizaciones y cuyos objetivos se alejan notablemente del ideal de la interculturalidad o incluso del proceso empírico de fecundación entre culturas.

En primer lugar, se describirán brevemente las prácticas de los Estados y las naciones intentando ver cuál es la lógica subyacente. Después, se abordará un caso particularmente importante que es el de los Estados Unidos, un estudio del caso que se aporta por su importancia intrínseca y por su influencia en el resto del mundo. Finalmente, se intentará extraer alguna modesta conclusión para la universidad intercultural.

1. LA PRÁCTICA DE LOS ESTADOS

En general, los Estados realmente existentes no suelen ser practicantes de la interculturalidad ni la tienen entre sus objetivos prioritarios. Más bien sucede todo lo contrario: sus prácticas monoculturales son lo habitual tanto en lo que respecta a sus políticas internas como en las llamadas relaciones internacionales o, para hablar con propiedad, inter-

estatales o, mejor, intergubernamentales.

1.1. HACIA DENTRO

El nacionalismo es una ideología relativamente reciente en Europa y que fue exportada con el colonialismo y las descolonizaciones. Surge, en sus aplicaciones prácticas, cuando la soberanía deja de residir en el Rey soberano y se encuentra en la nación o el pueblo, que es donde va a residir la soberanía, una legitimación aceptable para la existencia de los Estados. Hasta ese momento, los reyes compraban, vendían, adquirían por conquista o matrimonio o anexionaban territorios con relativa facilidad, con lo que las fronteras de sus Estados eran necesariamente cambiantes. Simbólicamente, el acta de nacimiento de la doctrina y la práctica nacionalista se puede situar en la decapitación de Carlos I en 1649 en la Inglaterra de Oliver Cromwell o la de Luis XVI en la Francia revolucionaria de 1793. En la práctica, los nacionalismos van apareciendo a medida que las monarquías, en el caso de mantenerse, se van convirtiendo en monarquías constitucionales en las que el rey reina, pero no gobierna” y en las que el gobierno emana de la nación y en la nación se encuentra la legitimación última de la existencia del Estado realmente existente, formado por ciudadanos. Los monarcas no fueron ajenos a la aparición del nacionalismo ya que, progresivamente, fueron necesitando de esta violencia simbólica que legitimara la extracción de impuestos y la formación de ejércitos que, en términos económicos, era preferible que estuviesen formados por “*enfants de la*

Patrie” (con leva en masa) antes que por “mosqueteros del Rey” (mercenarios, profesionales de los que desconfiaban desde Maquiavelo a Clausewitz).

Este nacionalismo originario, inglés y francés, en el que un Estado existente intenta construir su nación (y que será el modelo del nacionalismo español nacido con la entrada del ejército de Napoleón en la Península y también el modelo de los nacionalismos latinoamericanos de aquel mismo momento) se diferenciará de la oleada de mediados del siglo XIX ejemplificada por los nacionalismos alemán e italiano que quieren construir un Estado a partir de la pretendida existencia de una nación que legitima la unificación de Alemania o la de Italia.

La contradicción fundamental en la ideología nacionalista es que afirma, simultáneamente, que todo Estado debe hacer lo que esté a su alcance para convertirse en una nación, al tiempo que afirma que toda nación debe tener su propio Estado. El problema es que, en el mundo actual, sólo hay 6 Estados monolingües, y si la lengua, como pretendían los alemanes o los italianos, es la característica de una nación, todos los demás Estados que hoy existen deberían tener problemas nacionalistas. No es el caso, pero sí indica la doble lógica de la mono-culturalidad. Para los Estados a la búsqueda de su nación, más o menos jacobinos, se tratará de construir una única cultura (cívica) que actúe como cemento de la nación. En general, los Estados consiguen esa mono-culturalidad, aceptando de diversas formas a las “otras” culturas, normalmente como inferiores. Donde el Estado no consigue esa mono-cultu-

ralidad, aparecen las naciones a la búsqueda de su Estado, cuya lógica contra-intercultural es mucho más previsible: es el caso de los secesionismos, y aunque la cultura de los separatistas haya tenido relaciones seculares con la del término de separación, es decir, aunque haya habido interculturalidad en el sentido empírico, en el terreno normativo se intentará al máximo “purificar” la propia cultura con respecto a cualquier “contaminación” producida por la cultura de la que se está queriendo separar.

En general, la práctica observable en la “construcción nacional”, tanto de los Estados a la búsqueda de su nación como de las naciones a la búsqueda de su Estado, es la opuesta a la intercultural: partiendo del modelo del “terrorismo lingüístico” del Abbé Gregoire en tiempos de la Revolución Francesa y con los añadidos que aportarían el nacionalismo alemán e italiano del siglo XIX, tanto unos (Estados) como otras (naciones) procuran practicar el “monoteísmo cultural”, tomando la propia cultura como la única defendible e incluyendo en esa defensa el rechazo de cualquier “impureza” que le pueda proporcionar el contacto con otras culturas dentro del propio territorio (si es que tal pretensión territorial tiene sentido) o fuera de él. En el primer caso, tenemos los problemas con las culturas “inferiorizadas” (indígenas, de pueblos originarios, por ejemplo) entre las que están las de los inmigrantes. En el segundo caso, tenemos los purismos lingüísticos (y culturales), a veces chauvinistas en exceso, frente a elementos de lenguas o culturas distintas de la propia que muchas veces se ven como amenazas a la propia o se

y Astrid Knoop (coord), *La propia y lo ajeno. Interculturalidad y sociedad multicultural*, México, Plaza y Valdés, 1999; Graciela Malgesini y Carlos Giménez, *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2000; León Olivé, *Multiculturalismo y pluralismo*, México, Paidós, 2003; Olive, León (comp.) *Ética y diversidad cultural*, México, Fondo de Cultura Económica (1993) 2004.

⁵ Ana Ruth Vidal Luengo, “Interculturalidad”, *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Mario López dir., Granada, Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, 2004. Una comparación con las voces “multiculturalidad” y “transculturalidad” hace ver que no hay acuerdo sobre el significado de estas palabras.

⁶ No es un fenómeno únicamente europeo ni únicamente contemporáneo: la palabra japonesa *min-zoku* se refiere, simultáneamente, a la raza, etnia y nación. *Runa simi* (lo que habla el ser humano) es el nombre que los incas, desde el Cuzco, Perú, daban a lo que ahora se llama quechua, excluyendo de la humanidad a los que no lo hablaran. El etnocentrismo no es patrimonio de ningún grupo humano: bantú, en lengua bantú, significa ser humano.

⁷ No es sólo invención del “hombre blanco” y su “misión civilizadora”. Por ejemplo, los incas, a lo que parece, aunque la fuente es sospechosa, también utilizaban ese tipo de argumento e imponían el “runa simi” (lo que habla el ser humano) a los pueblos que conquistaban “civilizándolos”.

⁸ En ese mismo sentido, la discusión inicial española en América sobre “si los indios tienen alma”, la negación sistemática por parte de los ingleses de la existencia de Estados en el África pre-colonial o el racismo (suponer que existen razas y que están jerarquizadas en “superiores” e “inferiores”) son formas de legitimar prácticas explotadoras hasta el esclavismo.

usan como parte del victimismo que es propio de algunos nacionalismos que necesitan del “otro” para justificar su existencia.

Con muy escasas excepciones (tal vez Suiza o Paraguay y aun en esos casos hay mucho que discutir), los estados-nación llevan en su código la tendencia a la mono-culturalidad. El modelo cívico francés (Estado a la búsqueda de su nación), que es el que se aplicó generalmente en la América Latina en su independencia, lleva a intentar homogeneizar el país, incorporar las otras lenguas aunque rechazándolas como *patois*, lenguas inferiores, “dialectos” y llegar a identificar la propia cultura con La Cultura, si no con La Civilización. El modelo cultural alemán o italiano en el XIX (o una parte del nacionalismo vasco en el XX) es todavía menos intercultural: sólo los miembros del *Völkgeist*, de la *raza-cultural-lengua* en que reside el “espíritu del pueblo” pueden ser considerados parte del Estado-nación por *ius sanguinis*. El resto, como los judíos o los gitanos, serán *Untermenschen*, sub-humanos.⁶

Con independencia de los gustos o ideologías, el Estado es la unidad insustituible del sistema mundial, con independencia de lo que los ideólogos de la “globalización” hayan querido transmitir a los países periféricos. El Estado no sólo no está obsoleto sino que no hay alternativa viable por el momento ni legitimación mejor que el nacionalismo aunque, dentro de éste, pueda haber formas mejores (lealtad constitucional, según Habermas) y peores (raza superior).

1.2. HACIA FUERA

Estas políticas habituales “hacia dentro” del Estado, la nación o el Estado-nación tienen su correlato en las relaciones con otras entidades semejantes, Estados, naciones o gobiernos.

Según Lord Palmerston, Inglaterra no tenía ni amigos ni enemigos permanentes, sino sólo intereses. Eso se aplica a los países centrales que, efectivamente, actúan en función de sus propios intereses, llamados “intereses de Estado” o “razón de Estado” que muchas veces (no siempre ni mecánica ni completamente) coinciden con los intereses de los grupos dominantes dentro de los respectivos Estados. Desde esta *perspectiva*, la tentación de legitimar estos intereses en términos de “cultura superior” o la Civilización (en singular, no en plural) es no sólo probable sino observable desde las *legitimaciones* españolas de la “verdadera religión” al “*white man's burden*”, la pesada carga que caía sobre el hombre blanco que se veía obligado a difundir la Civilización frente a la barbarie y la ausencia de Estado.⁷ La tendencia general parece ser ésta: es muy probable que, para legitimar su posición en el sistema mundial, un país suponga tener una “cultura superior” y eso le haga poco interesado en la interculturalidad que siempre sería rebajar el nivel pues todas las demás culturas son inferiores.⁸

El caso de los países hegemónicos (España/Portugal primero, Inglaterra después, Estados Unidos ahora) es todavía más claro ya que, por definición, tienen la capacidad de imponer sus propias reglas de juego sin considerar demasiado los efectos que dichas reglas pueden tener sobre aque-

llos a los que se aplican por la fuerza o por la persuasión, asunto en el que la cultura vuelve a tener un peso particular.

Los países periféricos, por su parte, es posible que tengan intereses, pero lo que sí está claro es que tienen “amigos”: Tienen patronos con intereses propios que tienen prioridad absoluta sobre los intereses de los países periféricos. Los intereses pueden ser económicos (acceso a materias primas, mano de obra barata, mercados) y políticos (clientelismo, ejército, poder) y suelen ir acompañados de una penetración cultural que adquiere diversos nombres a lo largo del tiempo: cristianización, occidentalización, modernización, desarrollo, globalización y muchos más. Identificados con el agresor o con intereses comunes con él las elites coloniales, como caballos de Troya, serán también poco interculturales aunque la retórica utilizada pueda hacer pensar lo contrario.⁹

Al margen de estas consideraciones geopolíticas, existe en la actualidad un fenómeno que, superpuesto a la estructura centro-periferia, impide las prácticas interculturales. Se trata de los fundamentalismos, corriente de pensamiento que cree tener un Libro de referencia, que debe ser tomado al pie de la letra y en el que se encuentran las respuestas a cualquier problema y las indicaciones de modelos de comportamiento incluso cotidiano a seguir. En sus versiones islámicas, protestantes, católicas o judías, el fundamentalismo tiene en común el rechazo a cualquier “contaminación” con el resto de culturas impuras (y la más impura, desde su punto de vista, suele ser la laica, por impía). El fundamentalista también se

arroga el derecho, otorgado por el respectivo Ser Supremo, a extender los propios valores por el mundo y a defenderse de los intentos de los “otros” (gentiles, infieles, ateos, laicos) de extender esos valores diferentes a los propios.¹⁰

De entrada, en este campo, hay que decir que es dudoso que determinados valores definan a territorios concretos. Por ejemplo, “democracia, libertad, tolerancia” son valores que muchos árabes y musulmanes aceptan¹¹ y que, sin embargo, son rechazados (y han sido rechazados con sangre) por algunos occidentales dictatoriales, represores, intolerantes. Fascistas, en una palabra. O neofascistas. O geo-fascistas si se prefiere. Quiere eso decir, por tanto, que en un mismo territorio (un mismo Estado, una misma nación territorial o étnica)¹² no sólo pueden estar concurrentes culturas diferentes sino que su identificación con una cultura puede ser resultado de otro tipo de proceso, ciertamente bien poco intercultural.

El problema se hace particularmente grave cuando una cultura no sólo se cree superior a las demás (y, por tanto, con derecho a defenderse de las inferiores, como es el caso de algunos musulmanes) sino que, además, se encuentra en posición de poder para imponer a las demás sus propios criterios y contenidos, como sucede con algunos miembros de la llamada cultura “occidental”, “judeo-cristiana” o “moderna”. No es raro en Occidente, y refiriéndose al Islam en su conjunto, el afirmar que los musulmanes, incapaces por su cultura de tener los “valores occidentales”, deben “abrirse” a esos valores si quieren ser “modernos”. Es

⁹ Es el caso de algunas retóricas “indigenistas” proclamadas por elites blancas (criollos, mautanas) pero que mantienen al indio (indígena, campesino, poblador originario) “en su lugar”. También puede ser el caso del “multiculturalismo” en países con fuerte y heterogénea inmigración: el respetar, en el mejor de los casos, la cultura del otro no significa aceptar que se pueda aprender de él. En general, no por cambiar el nombre de las cosas y adoptar un lenguaje políticamente correcto ya por eso cambian las cosas mismas. Para muchos, el problema con los inmigrantes no es la cultura sino la estructura social (la clase), la política (el voto) y la economía (el salario).
¹⁰ Para el fundamentalismo estadounidense, véase Tortosa (2005, cap. 6).
¹¹ El hecho era evidente para Jordania, Líbano, Pakistán, Indonesia y Marruecos, países encuestados para el Pew Research Center. Véase “Islamic Extremism: Common concern for Muslim and Western Powers”, pewglobal.org/reports/display.php?ReportID=248 publicado en la red el 14 de julio de 2005.
¹² Hay grupos indígenas definibles por la cultura (lengua, creencias, prácticas) cuyo territorio les fue arrebatado por conquista española o rapiña republicana y

menos frecuente, en esos mismos individuos, el preguntarse si en el otro lado hay valores dignos de ser defendidos e incorporados al propio acervo cultural. Se da por supuesto que no los hay: son inferiores culturalmente y “nosotros” somos superiores políticamente. En todo caso, no son prácticas interculturales en ningún caso ni, evidentemente, implican una normativa intercultural.

2. LA PRÁCTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Aunque el nacionalismo y los fundamentalismos estadounidenses tiendan a presentarse como excepcionales, tienen elementos comunes con lo recién expuesto aunque, al mismo tiempo, el nacionalismo estadounidense sea de un tipo diferente al común en Europa y esa diferencia suele ser fuente de malentendidos transatlánticos.¹³ También su religiosidad tiene rasgos distintivos.¹⁴ Pero tiene muchos elementos en común con lo dicho hasta ahora en el campo de la política interior y la exterior.

El problema, sin embargo, es algo más complicado y se resume así en las páginas del *New York Times*:¹⁵ “Durante la guerra fría, mientras el sistema económico soviético se iba hundiendo lentamente, la reforma interna era imposible porque aquellos que estaban situados en los puestos más altos reconocían el mal funcionamiento del sistema pero no podía hablar de ello con franqueza. Los Estados Unidos están ahora en una situación semejante. Su posición cada vez más débil en el sistema comercial mundial es obvia y cargada de presagios, sin embargo los



líderes de la política, los negocios, las finanzas y los medios de comunicación no se atreven a discutir lo que está sucediendo y sus causas. En su lugar, se dedican a reciclar los habituales bromos sobre los beneficios del libre mercado y sobre la confianza en que todo funcionará de la mejor manera posible. Como los líderes soviéticos, el ‘establishment’ estadounidense se siente embelesado por convicciones utópicas: la ortodoxia del mercado de la globalización de libre mercado”.

La posición de los Estados Unidos en el sistema mundial es un caso más del “ya no, pero todavía no”. Ya no son la hiperpotencia indiscutida pero todavía no dejan de serlo. Ahora bien, si estos y otros diagnósticos semejantes son correctos, el gobierno de los Estados Unidos necesita con fuerza una política distractiva hacia el interior, orwelliana como se la ha llamado, y una política agresiva de relaciones públicas hacia el exterior que se llama diplomacia pública, que no es la relación de un gobierno con otro (diplomacia en el sentido convencional) sino la relación del gobierno de los Estados Unidos con la opinión pública de otros países¹⁶.

Prescindiendo de las políticas hacia el interior,¹⁷ se van a ver aquí las que hacen referencia al exterior.

2.1. DIPLOMACIA PÚBLICA

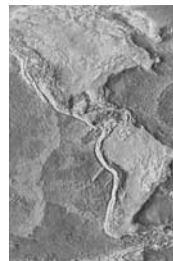
Se puede hacer publicidad de los coches y de las colas. Los países también pueden venderse. No se trata de una exageración sino del título de un trabajo que aparece en la página del Departamento de Estado de los Estados Unidos (Ministerio de Asuntos Exteriores).¹⁸

Se empezó a hablar de diplomacia pública en los años 60. Se refería a las actividades gubernamentales dirigidas a “influir en la manera con que grupos y personas de otros países piensan de los asuntos exteriores, reaccionan a nuestras políticas y afectan a las políticas de sus respectivos gobiernos”.¹⁹ Si la diplomacia es relación entre gobiernos, la diplomacia pública es relación entre el gobierno de los Estados Unidos y los ciudadanos de otros países.

La diplomacia pública estadounidense ha tenido una larga historia que incluye los intentos del presidente Carter por que trasmitiese menos propaganda y mas información o la “venta” sistemática de acuerdos comerciales como el NAFTA (TLC) hasta llegar a la creación, en julio de 2002, del *Office of Global Communications*.²⁰ Las universidades estadounidenses no han sido ajenas a estas actividades incluyendo la participación de Harvard, MIT o Colum-

bia en operaciones psicológicas de los años 40 y 50 que, por cierto, darían paso al desarrollo de la industria de relaciones públicas.²¹

La definición que dio el Departamento de Estado en junio de 1997 es la siguiente: “La diplomacia pública busca promover el interés nacional de los Estados Unidos mediante la comprensión de, información a e influencia sobre las audiencias extranjeras”.²² La USIA (Agencia de Información de los Estados Unidos) ha sido su brazo ejecutor como lo muestra la misma página web: “Cuando, al principio de sus carreras, Anwar Sadat, Valery Giscard d’Estaing, Helmut Schmidt, Raul Alfonsín y Margaret Thatcher, entre otros líderes nacionales, visitaron los Estados Unidos mediante un programa de intercambio educativo del gobierno de los Estados Unidos, la diplomacia pública de los Estados Unidos estaba en marcha. Cuando los latinoamericanos vieron una película llamada ‘*The Trip*’ en sus televisiones locales, que trata de los peligros del tráfico de drogas ilegales para todas las sociedades incluida la propia, estaban viendo un producto hecho por USIA, la agencia de diplomacia pública del gobierno de los Estados Unidos”. La narración prosigue e incluye a la Voz de América, la investigación universitaria en un centro de la USIA, la búsqueda de información en una Embajada estadounidense, publicación de folletos sobre temas “de interés para ambas naciones” y así sucesivamente. Es, co-



¹⁷ Véase José María Tortosa, *La guerra de Irak: Un enfoque orwelliano*, Alicante, Universidad de Alicante, 2003, “Postscriptum: Proletarios, partido exterior y partido interior en Dos mil treinta”. Las políticas, sin embargo, han sido muy heterogéneas, incluyendo el nativismo, el segregacionismo, el crisol (“melting pot”), el mosaico intercultural, el “English Only” o la “Amenaza hispana” proclamada por Samuel Huntington. ¹⁸ Pat Sharpe, “Selling cars, colas and countries”, www.publicdiplomacy.org/40.htm. Una buena bibliografía sobre la diplomacia pública y la lucha política (con las diferencias entre la I y II Guerra Mundial y la Guerra Fría) generada por el “Institute of World Politics” se encuentra en www.iwp.edu. ¹⁹ www.publicdiplomacy.org/19source.htm ²⁰ Wilson P. Dizard Jr., *Inventing public diplomacy: The story of the U.S. Information Agency*, Boulder Co., Lynne Rienner 2004. ²¹ Christopher Simpson, *The science of coercion: Communication research and psychological warfare 1945-1960*, Oxford University Press, 1994. ²² www.publicdiplomacy.org/1.htm

mo se dice más adelante,²³ “un poderoso instrumento de la política exterior estadounidense”.

En general, por lo que se refiere a las universidades, las becas, las visitas profesionales, los fondos para investigación y para actividades pueden estar orientadas, aunque no lo estén siempre, por los intereses de la política exterior estadounidense. Probablemente suceda lo mismo hasta con la definición de los temas que es apropiado investigar y los temas que no son “interesantes” (para dicha política, por supuesto) incluyendo facilidades para movilidad a determinados profesores estadounidenses que no se incluyen para otros.

2.2. EL PROYECTO CAMELOT

Alfredo Jalife-Rahme, columnista de *La Jornada* (México) afirmaba en su sección “Bajo la lupa”:²⁴ “Durante la guerra fría, las universidades anglosajonas fueron expertas en crear la “imagen del enemigo” con las consabidas técnicas ideológicas y sociológicas que repiten sin juicio crítico, y sin cesar, la mayor parte de sus poderosos multimedia, propiedad en su mayoría de las trasnacionales constitutivas del complejo militar-tecnológico-industrial, que pretenden transformar la realidad circundante para avanzar su agenda geopolítica foránea y su equivalente neototalitario doméstico. Hoy en las aulas del escrutinio académico (sic), el islámico bárbaro ha sustituido al comunista escarlata”.

No es momento ahora de discutir si esto está siendo así o no, pero sí conviene recordar algunos asuntos que, durante la guerra fría, mostraron la escasa “interculturalidad” de las uni-

versidades, en este caso americanas, es decir, las de los Estados Unidos y las del resto de América. Se trata del Proyecto Camelot.²⁵

Organizado desde la American University, de Washington D.C., y con reconocidas conexiones con el Pentágono, pretendía implicar a investigadores de todo el continente para ver si era posible “predecir e influir políticamente en aspectos significativos del cambio social en las naciones en desarrollo del mundo”. Entre esos aspectos estaba “la guerra interna” (guerra civil, revolución) y la “confianza en los gobiernos que pudiera dar paso a una guerra interna” (y un cambio de gobierno). Para ello, tendría que “establecer la posibilidad de prescribir las características de un sistema para obtener y usar la información esencial necesaria” para conocer el potencial de un levantamiento interno o una caída de gobierno que llevara a un enfrentamiento interno. No hace falta mucha malignidad para entender que lo que pretendían, dentro del esquema de la Guerra Fría, era evitar que los gobiernos pudieran caer en la órbita “del otro lado”. Un asunto más geopolítico que ideológico, pero que se presentaba como ideológico, como lucha del Bien contra el Mal, y se le ocultaba el interés económico que podían tener algunas empresas, del tipo ITT, en mantener determinadas situaciones o en evitar otras, como fue el caso del Chile de Allende.

Situado en plena Guerra Fría, el proyecto se inscribía en una corriente anterior y posterior de uso de las ciencias sociales en función de los intereses de la “diplomacia pública”²⁶ que, en aquel momento, incluía la creación de la “imagen del enemigo” apropiada y el poner dificultades a



los gobiernos que pudieran no estar en la línea de los intereses nacionales de los Estados Unidos, es decir, de sus elites dirigentes y sus grupos dominantes.

El tema es interesante porque generó una abundante literatura que, con el tiempo, se ha intentado ocultar.²⁷ Pero era un caso en el que todos los actores implicados vieron cómo sus estrategias quedaban claras y visibles, incluyendo la de los “izquierdistas” latinoamericanos que, con tal de conseguir fondos para investigación, aseguraban que “engañarían” a los estadounidenses con los resultados, cosa poco creíble y que más muestra el grado de “izquierdismo” en aquellos momentos de Guerra Fría. Pero, para lo que aquí interesa, dejaba bien claro que las relaciones entre universidades no iban a ser interculturales sino que la visión de alguna de ellas iba a imponerse a las restantes, de las que extraería infor-

mación en función de los propios intereses y no en función de las relaciones mutuas.

El Proyecto Camelot fue también interesante por su excepcionalidad. No fue, ciertamente, excepcional por sus pretensiones, objetivos y medios universitarios, sino por el escándalo que suscitó, y no sólo en la prensa chilena, hasta tener que ser suspendido,²⁸ Otros proyectos semejantes, anteriores y posteriores, tuvieron mejor suerte y han funcionado sin mayores dificultades y con la colaboración de todos los implicados.

2.3. LA DOCTRINA

Es posible que, terminada la Guerra Fría, aquellos grandes proyectos ya no sean tan necesarios²⁹. Pero las políticas, y la doctrina que las sustenta, no parece que hayan cambiado.

La página de la Casa Blanca afirma:³⁰ “La Oficina [de Comunicación Global] asiste al Presidente en todo lo que se refiere a comunicar su mensaje al mundo, a saber, dignidad, paz y libertad para todos y en todas partes. Las ‘demandas no negociables de dignidad humana’ y el énfasis hecho en la *National Security Strategy* sobre la paz y la libertad forman parte de la política del gobierno de los Estados Unidos, pero son también aspiraciones universales. Como tales, proporcionan un marco para escuchar más y dialogar mejor en todo el Planeta, y un marco en el que la Oficina coordina las iniciativas en nombre del Presidente”. Hay, como se ve, una referencia al escuchar y al dialogar, pero parece que es más importante la referencia a la *National Security Strategy*.

²⁷ Algunos documentos en www.cia-oucampus.org/social/camelot.html. La contribución, en *Rise and fall of Project Camelot*, de Johan Galtung, que fue quien denunció el proyecto durante su estancia en la FLACSO en Chile, fue rechazada, hace no más de cinco años atrás, para la sección “Textos Clásicos” de la Revista Española de Investigaciones Sociológicas por motivos desconocidos. El texto, publicado en castellano por lo menos en México, no ha sido publicado en España.

²⁸ Véase la bibliografía que aparece en la primera nota a pie de página de Johan Galtung, “After Camelot”, *Papers on Methodology, Theory and Methods of Social Research*, Volume II, Copenhagen, Christian Ejlert, 1979, cap. 6.

²⁹ Sin información suficiente al respecto, lo más parecido al Proyecto Camelot sería, en la actualidad, el “Democracy Project”, también para América Latina y también llevado a cabo por la American University con el patronazgo del National Endowment for Democracy. Pero es muy arriesgado afirmar que se trata de lo mismo.

³⁰ www.whitehouse.gov/oge/aboutoge.html

²³ www.publicdiplomacy.org/42.htm

²⁴ Alfredo Jalife Rahme, “De la globalización a la orwellización”, *La Jornada* (México), 17 de julio de 2005.

²⁵ Véase VV.AA.,

The rise and fall of Project Camelot: Studies in the relationship between social science and practical politics, Irving Louis Horowitz ed., Cambridge MA, The M.I.T. Press, 1967.

²⁶ Véase Joseph R. Stromberg, “Social Science, Camelot, and other evils of the American half century”

(www.lewrockwell.com/w/stromberg/stromberg36.html) con abundantes referencias a los “intelectuales de corte”, a la ciencia social apoyada (o no apoyada) con fondos públicos y al uso “político” de los recursos para investigación.

La *National Security Strategy for the United States of America*³¹ es, probablemente, el documento programático más importante para entender ese marco en el que se desenvuelve la Oficina de Comunicación Global del Presidente. Publicado en septiembre de 2002, un año después del 11-S, recoge un planteamiento, ya en su primer párrafo introductorio, bien poco intercultural: la conciencia de poseer unos valores universales que son “correctos y verdaderos para cualquier persona, cualquier sociedad” y, por tanto, el convencimiento de poseer el “derecho a proteger esos valores contra sus enemigos”. Más adelante, y todavía en la introducción firmada por George W. Bush, se afirma que “trabajaremos por llevar la esperanza de la democracia, el desarrollo, los mercados libres y el comercio libre a cualquier rincón del mundo”.

Tal vez “democracia” sea un valor universal aunque es discutible que así lo sea en tradiciones no europeizadas, occidentalizadas o americanizadas. “Desarrollo” es mucho más problemático y mucho dependerá del contenido que se le dé a la palabra que podrá tener contrarios entre ecologistas o defensores de las propias raíces culturales que ciertos “desarrollos” destruyen. “Mercado libre” o “comercio libre” no son valores universales. Ciertamente no aparece en las prácticas de los Estados Unidos y de la Unión Europea, las dos zonas más proteccionistas del mundo. Otros preferirían “comercio justo” o incluso “comercio realmente libre”, es decir, no gestionado por gobiernos y multinacionales de países centrales y por multinacionales de países periféricos (que también las hay y no difieren mucho

en sus prácticas de las anteriores).

Pero lo que sí queda claro en el documento es que “los Estados Unidos aceptan gustosos la responsabilidad de liderar esta gran misión” de extender estos valores por todo el mundo y no parece que haya duda en cuanto a uno de los instrumentos (no muy culturales) que pueden utilizarse para ello: “Los Estados Unidos poseen una fuerza y una influencia sin precedentes y sin igual en el mundo. Sostenidos por la fe en los principios de la libertad y en el valor de una sociedad libre, esta posición viene acompañada con responsabilidades, obligaciones y oportunidades sin paralelo. La gran fuerza de esta nación debe ser utilizada para promover un equilibrio de poder que favorezca la libertad”. En otras palabras, “La estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos se basará en un internacionalismo distintivamente estadounidense que refleje la unión de nuestros valores y de nuestros intereses nacionales”. No extraña que las propuestas que siguen en el documento tengan bien poco que ver con la interculturalidad³² y, para lo que aquí interesa, guarden la semejanza de fondo con los propósitos del Proyecto Camelot: primacía de nuestros valores y nuestros intereses y uso de todos los medios a nuestro alcance para defenderlos y satisfacerlos.

2.4. IMPERIO E INTERCULTURALIDAD

No es una novedad este imperialismo anti-intercultural,³³ pero sí es posible que se haya agudizado o incrementado con la llegada de los neoconser-

vadores al gobierno de Washington y con el, para muchos, el creciente intento de organizar el dominio o la hegemonía de los Estados Unidos como un imperio³⁴ que, para otros, no es más que una sobre-reacción ante la inminente decadencia como antes la tuvieron Inglaterra y, antes, España.

Es cierto que dentro del país hay críticas al uso del “hard power” y de la propaganda y, como muestra de una de las fortalezas del país, algunas de esas críticas (no todas ni las más corrientes) se airean en páginas oficiales.³⁵ Sin embargo, otros han hecho la crítica desde el otro lado, pidiendo un mayor esfuerzo en la diplomacia pública, mejorando y ampliando los intercambios universitarios, financiando bibliotecas donde el acceso a internet sea menor, facilitando información y “proporcionando libros de texto en lengua extranjera a instituciones educativas del exterior”. La idea general es que “la diplomacia pública es una importante herramienta para el liderazgo”.³⁶

Pero ¿qué liderazgo? En la página del *Project for a New American Century*, un “think tank” en el que se han consolidado las ideas de los neoconservadores que después han formado parte del círculo dominante en los dos gobiernos del segundo Bush, se encuentra un texto firmado el 3 de junio de 1997 por una veintena larga de políticos hoy bien situados en la Administración o en su entorno: Dick Cheney, Donald Rumsfeld, Paul Wolfowitz, director del Banco Mundial, o Job Bush, gobernador reelegido de Florida y hermano del Presidente. En el documento exponían “la visión conservadora del papel de América [por Estados Unidos] en el mundo” y lo resumían en cuatro puntos:

1.- “necesidad de aumentar los gastos militares de manera significativa si es que vamos a afrontar nuestras responsabilidades globales de hoy y modernizar nuestras fuerzas armadas en el futuro”;

2.- “necesidad de fortalecer los lazos con los aliados democráticos y de desafiar a los regímenes hostiles a nuestros intereses y valores”;

3.- “necesidad de promover la causa de la libertad política y económica en el extranjero”;

4.- “necesidad de aceptar la responsabilidad del papel único que tiene América [por Estados Unidos] de preservar y extender un orden internacional favorable a nuestra seguridad, nuestra prosperidad y nuestros principios”.

Sea o no sea imperio (no es cuestión de qué nombre se utilice sino de a qué realidad se esté refiriendo el que habla), la ideología dominante en el gobierno de los Estados Unidos está, por decir lo menos, alejada del ideal intercultural. Como agenda que intenta llevarse a la práctica, es un enemigo de la universidad intercultural. Como práctica de un país que probablemente esté en decadencia, es lógico que lo sea mientras la interculturalidad no sea un medio de favorecer “a nuestra seguridad, nuestra prosperidad y nuestros principios”. Pero no todo está perdido.

3. LA UNIVERSIDAD INTERCULTURAL

La discusión, dentro de las Ciencias Sociales, sobre el papel de las ideas (factores ideales) con respecto a las estructuras (factores reales) tiene una larga tradición. Ha habido teóricos

³¹ www.whitehouse.gov/nsc/print/nssall.html

³² Si incluyen referencias al “internacionalismo distintivamente estadounidense”, es decir, al unilateralismo y lo que es peor, al ataque preventivo: “defender a los Estados Unidos, a los estadounidenses y a nuestros intereses en el interior y el extranjero identificando y destruyendo la amenaza antes de que alcance nuestras fronteras” y “ejercitando nuestro derecho a la autodefensa actuando preventivamente *preemptively* contra los terroristas, para impedirles hacer cualquier daño a nuestra gente y nuestro país”.

“Preemptive” (incluso “si hay incertidumbre sobre el tiempo y lugar del ataque del enemigo”) deja el documento fuera de la Carta de Naciones Unidas. *“Preventive”* hubiera estado mejor.

³³ Noam Chomsky, *Hegemonía o supervivencia: la estrategia imperialista de Estados Unidos*, Barcelona, Ediciones B, 2004.

³⁴ Se encuentran referencias a una veintena de libros publicados entre 2001 y 2004, en el *Carnegie Council on Ethics and International Affairs*, “Empire Bibliography” (www.carnegiecouncil.org). Cuando se refieren a la *National Security Strategy* ya citada, se reducen a reproducir los epígrafes del documento, pero le anteponen el comentario: “La promoción agresiva de los valores de los Estados Unidos puede transformar el mundo”.

³⁵ Es el caso del texto de Pat Sharpe, “Selling, cars, colas and countries”, www.publicdiplomacy.org/40.htm ya citado.

³⁶ Por ejemplo, Stephen Johnson y Helle Dale, “How to reinvigorate U.S. public diplomacy”, *The Heritage Foundation Backgrounder*, n° 1645, 23 de abril de 2003. El texto está en www.heritage.org/press/nationalsecurity/bg1645.cfm

que han hecho un mayor énfasis en los primeros (Weber, pero no los weberianos que suponían que la cultura, los valores, las ideologías tenían, universalmente, el carácter de variable independiente) y los ha habido que lo han hecho en los segundos (Marx, pero no los marxistas que suponían que la infraestructura era el determinante en última instancia en todas las ocasiones pensables).

La opción por una teoría o por otra tiene consecuencias prácticas evidentes. Piénsese, si no, en el problema del Islam. Para los weberianos a ultranza, el problema es de creencias (fundamentalismo, salafismo, yihadismo) y la solución tiene que ser, primero, defensiva (incluyendo el ataque preventivo) y, segundo, de “guerra de las ideas” o diplomacia

pública. Para los marxistas a ultranza, el problema es de infraestructura (política, pero también económica, asumida en términos históricos) y la solución no pasa por las ideas sino por la negociación o por el enfrentamiento o por el aislamiento o cualquiera de las formas conocidas de negociar, resolver, transformar o trascender un conflicto. Con las excepciones de rigor, en los Estados Unidos predomina el diagnóstico basado en factores ideales mientras que en la Unión Europea predomina el diagnóstico basado en factores reales o materiales.

Desde este punto de vista, el enfoque intercultural tendría mayor sentido en la primera de las opciones mientras que en la segunda no tendría tanto sentido. Planteadas

Subrayados

“... Impulsar un programa de universalización desde el Sur ... cuya intuición de base es la idea reguladora de que la realización común de una universalidad liberada de todo sabor imperial requiere la práctica de un nuevo saber, un saber intercultural del mundo y de la historia que sabe aprender de nuevo; y que, por ello aprende, entre otras cosas, que universalizar no es expandir lo propio sino dialogar con las otras tradiciones; mancomunar formas de pensar y de hacer liberadoras desde las memorias subversivas de la

humanidad en todos los lugares donde se ha escrito y se sigue escribiendo todavía la verdad de lo humano, para transfigurar la figura del mundo haciendo de éste un mundo multiverso en el que en cada uno de sus lugares se realiza y celebra la verdad de cada ser humano como condición de la realización de la verdad de todos y en el que, por consiguiente, la utopía de una nueva universalidad, la convivencia solidaria, va encontrando su lugar en nuestra historia, se va historizando y/o mundializando.

[...]

“... Se trata de subrayar la dimensión crítica frente a lo propio, de no sacralizar la cultura que es nuestra y de ceder a sus tendencias etnocéntricas. Hay que partir de la propia tradición cultural, pero sabiéndola y viviéndola no como instalación absoluta sino como tránsito y puente para la intercomunicación. Nuestra cultura sería de este modo algo así como el puente que no podemos saltar pero que debemos transitar si queremos llegar a la otra orilla”

RAÚL FORNET-BETANCOURT

como teorías (es decir, como visiones de lo que las cosas son), ambas tienen problemas. Si el enfoque basado en factores reales olvida que los seres humanos tienen libertad y no por cambiar las estructuras se cambian las mentalidades (algunas revoluciones marxistas son un buen ejemplo de ello), el enfoque basado en los factores ideales puede llevar a serias frustraciones ya que, cambiando las mentalidades, lo que puede conseguirse en una seria inadaptación al mundo real y material (o una ultra-adaptación).

Estas dificultades prácticas se solucionan mejor en el ámbito metodológico: no conviene partir, al hacer análisis concretos de situaciones concretas, de uno u otro *a priori* ya que, empíricamente, hay casos en los que es la cultura la que tiene carácter determinante y otros en que es la estructura la que es, efectivamente, la determinante en última instancia. Como bien muestran los maestros Carlos Marx y Max Weber, no conviene partir del apriorismo y; siempre, conviene explorar la dirección contraria a la adoptada inicialmente, porque siempre están presentes ambos factores y es inútil intentar suprimir uno de ellos: expulsado por la puerta, retorna por la ventana. El caso de la universidad no es una excepción.

La estructura centro-periferia funciona como los fractales: la relación Washington (o Nueva York) y Santiago de Chile es isomórfica con la relación Buenos Aires y Asunción o con la relación Madrid y Alicante o Quito y Cuenca (Ecuador). Los efectos de esa relación asimétrica y vertical pueden ser particularmente graves para la interculturalidad. Por eso es

importante, tomando ejemplo de las lecciones del Proyecto Camelot, darse cuenta de las condiciones para una relación realmente intercultural entre universidades situadas en ciudades con diferente posición en la jerarquía mundial. Desde este punto de vista, las opciones “anti-imperialistas” son también válidas para las opciones “anti-centralistas” con el agravante de que, por identificación con el agresor (uno de los mecanismos de defensa más cargados de consecuencias), es muy probable que las universidades de ciudades periféricas sean igualmente anti-interculturales en sus relaciones con las universidades que se encuentran en ciudades que, a su vez, son periféricas con respecto a ellas. Madrid, periferia de Washington (o Nueva York), puede actuar como centro de Alicante (o de Valladolid), como Quito puede actuar con respecto a Cuenca, o Buenos Aires con respecto a Jujuy.³⁷ Para todos estos casos de relación centro-periferia valen las recomendaciones que Johan Galtung hizo a propósito del Proyecto Camelot y que se adaptan a continuación³⁸ y que, como se verá, son una mezcla de factores ideales y factores reales.

La universalidad intercultural, en el contexto de lo aquí presentado, plantea dos problemas diferentes aunque relacionados: la relación entre investigación y política, por un lado, y, por otro, la cuestión del colonialismo científico del centro hacia la periferia. Las respuestas que en su día dio Johan Galtung pueden ser parafraseadas de la manera siguiente como los medios disponibles o aconsejables para alcanzar el fin proclamado.³⁹ Los tres primeros se refieren a factores reales (estructuras neces-

³⁷ Por eso son particularmente interesantes las relaciones entre universidades periféricas sin pasar por sus respectivos centros.

³⁸ Johan Galtung, “After Camelot”, *ibid.*

³⁹ Ésa es la solución planteada por Max Weber a la cuestión de los valores: no se trataba de expulsarlos de la investigación, sino de llevar a cabo ésta sin ocultarlos y pudiendo, en todo caso, discutir qué medios llevan mejor a los fines propuestos. Immanuel

Wallerstein recuperará esta “racionalidad con respecto a valores” y defenderá la investigación en la que se evalúen las opciones que tenemos ante nosotros.



sarias) y los siguientes a factores ideales (contenidos):

1.- El problema no reside en que los Estados financien investigación. De hecho, lo hacen continuamente a través de las universidades públicas y no por ello se incapacitan para la interculturalidad. Tampoco tiene que ser problemático por sí mismo que financien actividades de investigación y docencia en otros países del tipo Erasmus o Alfa. El problema reside en la necesidad de obrar con franqueza a este respecto, dejando muy claras las razones de tal intervención y con qué propósito se lleva a cabo. Ciertas formas de pretendida “interculturalidad” son, en realidad, transferencias, por ejemplo, de “revolucionarios” incapaces de hacer la revolución en su país de origen y que van a “predicarla” en su país de destino o a practicar el “safarí revolucionario” o “zapatista tours”. Otras

son actualizaciones al mundo presente de lo que fue el ímpetu misionero de otros tiempos y detrás de interculturalidad sólo se esconde adoctrinamiento. Sean de supuestas derechas o supuestas izquierdas, el problema está en la asimetría de la relación, no en el origen de los fondos.

2.- La organización de la actividad intercultural debe ser planteada de modo que tampoco ahí se den excesivas asimetrías entre centro y periferia, reservándose una de las partes (el centro) un acceso privilegiado a fondos, formulación de proyectos o implementación de programas, más allá de las necesarias tareas de coordinación y gestión localizadas en puntos concretos de la red. El objetivo intercultural tiene que ir acompañado no sólo por un mínimo de simetría sino también por un mínimo de horizontalidad en las relaciones, evitando la reproducción de la estructura verti-

cal centro-periferia.

3.- La estructura de una relación intercultural, para ser tal, tendría que ser de un juego de suma positiva en el que todas las partes ganen. Sería ideal que todas ganaran igualmente y, si fuese posible, en los mismos términos y los mismos campos (prestigio, renta, satisfacción personal, conocimiento etc.). En el terreno de la investigación, es “intercambio desigual”, que empobrece a la periferia, cuando ésta sólo proporciona datos para los “*case studies*” mientras el centro proporciona teorías para interpretar esos datos. El resultado previsible es el empobrecimiento intelectual de la periferia que, además, estará utilizando teorías que no necesariamente reflejan su posición en el sistema mundial.

4.- Pasando a los contenidos, es contrario a la práctica intercultural (por más que sea una práctica fácilmente reconocible en las políticas de los Estados y en las relaciones intergubernamentales y de diplomacia pública) el que una de las partes sea la que transmite los valores a la otra, es decir, que los valores, llamémosles, “transculturalizables” sean los del centro. La práctica intercultural tiene que tener en cuenta a todas las culturas en cuestión. Si de religión se trata, las prácticas del jesuita Ricci en la China imperial, adoptando prácticas e ideas confucianas y taoístas es mucho más intercultural que la de los misioneros (igualmente jesuitas) que suprimieron cualquier elemento de la religión que encontraron.⁴⁰

5.- Los valores en cuestión tienen

que ser resultado de un proceso de diálogo, no del convencimiento de una de las partes de tener (monopolizar) la verdad y la razón. Es la cara opuesta del punto anterior: la premisa no es que todas las culturas son buenas y sólo tienen contenidos positivos. No parece que sea razonable ya que hay sociedades capaces de enloquecer y generar culturas muy dañinas (el nazismo por ejemplo) y hay elementos en culturas muy respetables, que no son respetables porque no respetan algunos derechos humanos muy básicos como puede ser la integridad física de la persona. La ablación del clitoris no parece que sea un contenido “interculturalizable”. La pena de muerte tampoco. Pero la decisión no tendría que ser del centro sino que tendría que venir a través del diálogo.

La interculturalidad, como proceso de intercambio de cultura entre universidades, exige que nos demos cuenta de una doble posibilidad: que, a veces, las cosas se ven con más claridad desde fuera y que, también a veces, lo que creemos ver es el resultado de una colonización que nos ha enseñado cuáles son los problemas correctos, cuáles son los medios apropiados y cuáles son las formas “comúnmente aceptadas” para transmitir los resultados. Si eso es así, interculturalidad también tendría que ser el ser capaz de reflexionar sobre la propia cultura, sus exigencias, sus requisitos y sus “contaminaciones” coloniales, vengan de Madrid, Washington, París, Quito o Santiago.

⁴⁰ Hay mucha heterogeneidad en este campo. Depende de si el misionero va acompañado de conquistador o no; de si el conquistador va acompañado de esposa o no; de si el conquistador acaba siendo criollo o sigue siendo siempre metropolitano etc.

Cruzadas en los *campus* universitarios¹

BILL BERKOWITZ²

David Horowitz y su colega de izquierda Peter Collier eran izquierdistas de sobra conocidos en los 60. Horowitz fue partidario de los Panteras Negras y editor de la revista *Ramparts*, la principal publicación de izquierdas de la época. Él y Collier, cofundadores del Centro para el Estudio de la Cultura Popular (CSPC en inglés), se declararon republicanos de Reagan en un artículo altamente polémico de 1985, en el *Washington Post*, titulado “Izquierdistas con Reagan”. Desde entonces, Horowitz ha mezclado la pomposidad de la Dra. Laura³ con una extraordinaria habilidad para promocionarse a sí mismo. Durante los últimos años, David Horowitz ha realizado numerosas apariciones en los campus universitarios y no le gusta lo que ha estado viendo. Estas visitas han precipitado el lanzamiento de la Campaña Nacional para Recuperar Nuestros Campus. En un nuevo folleto titulado *Parcialidad política en las Universidades Americanas*, Horowitz describe “lo que está mal en el mundo académico hoy en día” y los “pasos que podemos dar para recuperar la cordura en nuestras facultades y universidades”. Para este señor de derechas no es nada nuevo estar en desacuerdo con los “profesores izquierdistas” que cuestionan la “guerra contra el terrorismo” del presidente Bush ni con la “parcialidad liberal” en los campus. Lo que es único en esta ocasión es que Horowitz tiene la intención de implicar a ex-alumnos y legisladores: la gente que, según dice, controla la trama financiera en las uni-



versidades estadounidenses. Mientras la campaña gira en torno al silenciamiento de los académicos del tipo “la culpa es de los Estados Unidos”, existe otro, si cabe más amplio, orden del día. Incluye el futuro de la negociación colectiva de los contratos en los campus, las condiciones contractuales de profesor fijo, los estándares académicos, la selección curricular y la financiación gubernamental de los proyectos universitarios. En su página en la red, Horowitz explica las razones para su nueva campaña centrada en los campus universitarios. Desde mediados de los 60, escribe, “la izquierda realizó un esfuerzo concertado para tomar posesión de nuestras facultades y universidades. El alboroto que rodeó a la guerra de Vietnam puso a punto nuestras facultades para ser presa de izquierdistas (...). Según han ido adquiriendo el control, han pisoteado la libertad de expresión, han hecho desaparecer virtualmente a los profesores conservadores y han convertido nuestras facultades en poco que menos que altavoces enormes para la retórica antiamericana de costa a costa. Hoy en día se puede hacer o decir lo que quieras en nuestros campus, siempre que encaje con un sentimiento negati-



vo acerca de nuestra nación, nuestra Carta de Derechos, nuestra Constitución o nuestra cultura”. El plan de Horowitz requiere un “asalto informativo de cuatro levas”, que incluye:

1.- “Investigar y exponer las prácticas de contratación y los criterios de selección del profesorado fijo utilizados en universidades y facultades (...). La puesta en práctica de un patrón de discriminación contra conservadores se está convirtiendo en algo cada vez más evidente, y me voy a asegurar de que el público americano lo sepa”.

2.- “Publicar y distribuir 300,000 copias de mi nuevo folleto, *Parcialidad política en las Universidades Americanas*, en los campus de cada estado (...). Este folleto es un arma poderosa en nuestra lucha para dar a conocer la verdad a líderes políticos, ex-alumnos y legisladores.”

3.- “Conducir una encuesta nacional sobre las condiciones en las universidades americanas, para luego recopilar y publicar los resultados en nuestra revista virtual matriz, *Front-Page* (...). Enviar los resultados a los dos grupos que aúnan el poder real

sobre nuestras facultades: ¡los ex-alumnos y los legisladores estatales! Las asociaciones de ex-alumnos controlan la trama financiera de las contribuciones económicas privadas más importantes que las universidades reciben. Y los legisladores estatales controlan el presupuesto financiero más grande: ¡el dinero de tus impuestos!”

4.- “Proseguir mis visitas a los campus para divulgar la verdad acerca de América [sic], los principios conservadores sobre los que este país fue fundado y de la extraordinaria sociedad que dichos principios moldearon”. Horowitz dice que necesita 325.500 dólares para “hacer posible nuestro éxito y financiar en su totalidad la Campaña Nacional para Recuperar Nuestros Campus”. Pero antes de que os precipitéis a extender un talón, tened en cuenta que entre 1991 y 2001, de acuerdo con *Transparencia Mediática*, una página en la red que le sigue la pista al dinero tras la política de derechas, el CSPC de Horowitz recibió más de 10,2 millones de dólares de apoyo de fundaciones conservadoras. (De acuerdo con la declaración de la renta de 2000, desde 1996 hasta 1999 el Centro recibió casi cuatro veces más en contribuciones y concesiones —8,7 millones de dólares— que los 2,2 millones que se gastaron en servicios prestados. En 1999, Horowitz recibió 253,000 dólares en compensaciones).

LA REORIENTACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES

Dos invitados (hasta el momento de escribir esto) a la gala de mediados de noviembre Fin de Semana de la Restauración organizada por el

¹ Texto originalmente publicado en *Z Magazine*, November 2002, Volume 15, Number 11. Traducido al español por Maite Padilla y revisado por Esther Carrera. Se publica con el permiso de los editores de la versión en castellano.

² Escritor independiente que cubre los movimientos conservadores.

³ La Dra. Laura Schlessinger es una psicóloga estadounidense que se ha hecho famosa en radio y televisión por su defensa encarnizada de los llamados “valores tradicionales de la familia americana” y sus imprecaciones homófobas. Actualmente tiene un programa de radio en KFL.

CSPC en Palm Springs, Florida, son el gobernador Jeb Bush y Lynne Cheney, la esposa del vicepresidente. Ambos comparten un sueño para las universidades estadounidenses. Durante el verano de 2001, el gobernador Bush reestructuró el sistema de gobierno en las universidades estatales de Florida. Destituyó de forma sumaria a la Junta Directiva a nivel estatal y la reemplazó con Juntas de Fideicomisarios, cuyos miembros fueron designados a dedo y están en la órbita de las grandes empresas, y que ahora deciden sobre los respectivos sistemas de gobierno de las once universidades del estado. En 1995, Lynne Cheney y el senador Joseph Lieberman (Demócrata por Connecticut), fundaron el Consejo Americano de Fideicomisarios y Ex-Alumnos (ACTA en inglés). En su página en la red ACTA destaca que el año pasado sus miembros contribuyeron con 3,400 millones a las facultades y universidades, convirtiendo a esta organización en “el contribuyente privado más importante para el apoyo a la educación superior”. Con frecuencia, los grandes donantes son aconsejados por el personal de ACTA sobre el tipo de influencia que su dinero puede comprar en cursos y departamentos, en facultades y universidades. ACTA jugó un papel en la facilitación de la transición del sistema universitario dirigido por la Junta Directiva al sistema de Juntas de Fideicomisarios en Florida. Anne Neal, vicepresidente y abogado de ACTA, llevó a cabo sesiones orientativas para todos los nuevos fideicomisarios estatales. Neal les dijo que ahora tendrían el poder sobre los presupuestos universitarios, los estándares académicos y también la posibilidad de selec-

cionar a los decanos y rectores. Señaló que una de las tareas más difíciles sería la revisión de las políticas escolares y examinar al personal y sus conexiones con el mundo de la empresa para asegurarse de que no existe ni siquiera la apariencia de impropiedad.

UN ORDEN DEL DÍA COMPARTIDO

Horowitz no está solo al centrar toda su atención en lo *campus* universitarios. En noviembre de 2001, ACTA lanzó el Fondo para la Defensa de la Civilización “para promover el estudio de la historia y el civismo americanos y la civilización occidental”. El primer proyecto fue un folleto notorio “La defensa de la Civilización. Cómo nuestras universidades están fallando a América y qué puede hacerse al respecto”, según el cual las facultades universitarias han sido el eslabón más débil en la respuesta de los Estados Unidos al 11 de septiembre. ACTA es un grupo con sede en Washington D.C. dedicado a contrarrestar lo “políticamente correcto”, vigilante de los “radicales” en los *campus* universitarios y para cambiar la forma en que se gobiernan a sí mismas las universidades en todo el país. En marzo de 2002, el ex-zar antidroga y Secretario de Educación William J. Bennett fundó y devino presidente de Americanos para la Victoria Sobre el Terrorismo (AVOT en inglés), un proyecto de su gabinete de estrategia con sede en Washington D.C.: EMPOWER.org. El cometido proclamado de AVOT es “el mantenimiento y reforzamiento de la opinión pública americana mientras avance la guerra contra el terrorismo”. En

junio, AVOT dio a conocer los resultados de una encuesta de ámbito nacional sobre la actitud y la opinión de los estudiantes en facultades y universidades sobre diversas facetas de la guerra contra el terrorismo. En la presentación del “primer sondeo general acerca de las actitudes y las opiniones de los estudiantes universitarios americanos sobre la guerra al terrorismo de este año”, Bennett dijo: “Lo que hemos descubierto revela que nuestros estudiantes universitarios, sin mencionar los estudiantes de secundaria, necesitan conocer mejor muchas cosas: las virtudes de la democracia americana, el papel que jugamos en el mundo y los nombres de los participantes en dicho papel. Este sondeo revela que nosotros —padres, maestros, profesores y líderes— tenemos bastante trabajo por hacer”. El Instituto Político Clare Booth Luce ha organizado la campaña Trae a un Orador Conservador a tu Campus. El Instituto, que define su misión para “preparar jóvenes mujeres para un liderazgo conservador eficaz y (...) para promover oportunidades de alternativas escolares para todos, desde el parvulario hasta el décimo segundo grado en América”, también patrocina el Programa para Oradoras Conservadoras. La columnista y autora conservadora Ann Coulter, dijo recientemente que a través de este programa “miles de estudiantes universitarias son capaces de ayudar a traer algún equilibrio a los debates, asegurándose [el Instituto] de que son mujeres conservadoras y que suponen un reto al dominio intimidador que exhiben los liberales y las feministas radicales en sus respectivos campus”.



SIN PARAR Y MUY SOLICITADOS

Desde el 11 de septiembre, David Horowitz ha estado muy ocupado. Lanzó un ataque verbal al estilo McCarthy contra la integrante demócrata del Congreso Barbara Lee (el único representante del Congreso que votó en contra de la ilimitada “guerra al terrorismo” de Bush). En una columna periodística titulada “El enemigo entre nosotros”, Horowitz cataloga a Lee de “comunista anti-americana que apoya a los enemigos de América y que ha colaborado activamente con ellos en su guerra contra América”. En su página en la red FrontPage etiquetó de “quinta columna” al comité electoral Afroamericano del Congreso y apodó “Hanoi Jane” a la recientemente perdedora de su asiento en el Congreso, la representante Cynthia McKinney. Horowitz se movilizó contra el “así llamado Movimiento por la Paz”, un esfuerzo por el que se ganó tres horas a destajo en el programa de radio de la Dra. Laura Schlessinger. Formando parte del Llamamiento Nacional para Dar Respaldo a la Guerra, Horowitz inició la campaña “Piénsatelo dos ve-

ces”, un esfuerzo publicitario indiscriminado para convencer a los estudiantes en los *campus* universitarios para que no se manifestaran contra la “guerra al terrorismo” de Bush. El panfleto más reciente de Horowitz titulado “Cómo la izquierda ha socavado la seguridad en América” proclama que no pueden “confiarse” los asuntos de seguridad nacional al Partido Demócrata y que la administración Clinton le dio la espalda al tratamiento del terrorismo. Durante una aparición en el programa de televisión con base en Arizona “Fox 10 Domingo Informativo”, Horowitz llamó a Clinton el presidente “más imprudente e irresponsable” que jamás ocupó la Casa Blanca. Horowitz emprendió una cruzada contra Noam Chomsky. En un artículo de finales de septiembre de 2001 titulada “La mente enferma de Noam Chomsky”, colgada en su sección habitual en Salon.com, Horowitz escribió: “Sin lugar a dudas, el intelecto más taimado, más deshonesto y —en estas horas de grave crisis nacional— más traicionero en América pertenece al profesor del MIT Noam Chomsky”. Un mes más tarde, insistió en su ataque con un panfleto sobre Chomsky llamado “El mentiroso más sinvergüenza del

mundo se inventa unas cuantas más”. La campaña para recuperar nuestros campus universitarios de Horowitz será sin duda parte del orden del día del Fin de Semana de la Restauración. The Breakers⁴ en Palm Beach puede que sea un poco caro, pero el CSPC asegura a los asistentes que las cuotas individuales de 1.500 dólares, o 2.600 para las parejas, cubrirá todos los gastos de las conferencias. La lista de oradores cuya asistencia está confirmada nos revela quién es quién en la derecha, e incluye a representantes del Congreso, personalidades de la prensa conservadora, el ex-director de la CIA James Woolsey, el experto en terrorismo Steven Emerson, Bill Kristol del *Weekly Standard* y la escritora predilecta de todos, Ann Coulter. A lo largo de los años, Horowitz ha perfeccionado el arte del ataque preventivo: la retórica conducente a dar un golpe rápido y seco. Se apropia de varios titulares de la prensa mayoritaria, atrae la atención de los medios de comunicación conservadores, hace las delicias del soporte financiero de la derecha y va por el próximo objetivo. Si puede traer para su causa a Lynne Cheney, Jeb Bush y Bill Bennett, su nueva campaña podría tener muchas más posibilidades de aguarde.

La diversidad cultural que somos¹

RIGOBERTO LANZ²

“LA RIQUEZA CULTURAL DEL MUNDO RESIDE EN SU DIVERSIDAD DIALOGANTE” DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LA UNESCO SOBRE DIVERSIDAD CULTURAL

HOMOGENIZACIÓN, PENSAMIENTO ÚNICO Y OTRAS MALDICIONES

Los frentes para las grandes batallas intelectuales se ensanchan constantemente. Los escenarios no cesan de recrearse en todo el mundo. Los temas varían, los intereses permanecen. Los actores se rotan de un lado a otro, las tramas de poder son las mismas. El ámbito de la discusión sobre la cultura no es la excepción. Allí se movilizan poderosos intereses, las mentalidades se aprestan a blindar sus verdades, los fundamentalismos de todos los pelajes sacan las uñas, las nuevas ideologías se contorsionan para hacer pasar su propia mirada como “interés general”. Las diferencias de un país a otro pertenecen a las tonalidades de los trayectos históricos que han constituido eso que por economía de palabra se llama “identidad nacional”. En el fondo se juega siempre lo mismo: las lógicas de la dominación jugando su partida. En la otra acera, las fuerzas emancipatorias jugando por abrirse paso.

Las amenazas a la complejidad de la cultura retumban desde lo lejos. La historia retorcida de esta humanidad tanática es elocuente en materia de destrucción y barbarie. Nada aconseja que seamos optimistas respecto a alguna metafísica cualidad

del ser humano que pudiera garantizarnos “desarrollo armónico”, “imperio de la solidaridad”, “reencuentro con la naturaleza” y eufemismos parecidos. Muy por el contrario: a la vista tenemos las tendencias dominantes de una homogenización expansiva que no conoce límites, que coloniza todos los espacios, que se hace sentido común merced al inmenso poder del que la cultura es apenas su voz amable (la cultura es la voz gentil de la dominación). Si hace falta la ruda faz de la violencia ordinaria, no dude usted que aparecerá sin tardanza. Después de todo la destrucción brutal de los patrimonios intangibles y de los propios emplazamientos culturales (monumentos, museos, bibliotecas, etc. despedazados en Irak, por ejemplo) es sólo el “daño colateral” de una cruzada mundial por la “libertad”. Cualquier ingenuidad en este punto se retornará tarde o temprano como complicidad con la barbarie.

El “paradigma de la simplicidad” de tantos modos combatido por Edgar Morin en el campo epistemológico tiene su correlato en el terreno de la cultura con la entronización de los modelos homogenizantes que esterilizan la diferencia, que colonizan la singularidad de las prácticas, que uniforman el gusto y la sensibilidad hasta el límite de la idiotiez.

¹ Texto escrito a propósito de la suscripción, por parte de la Alcaldía Mayor Metropolitana, de la “Declaración de Caracas sobre diversidad cultural”, el 21 de mayo de 2005. Se publica en el permiso del autor.

² Sociólogo por la Universidad Central de Venezuela (UCV); Magister en Filosofía de la Ciencia (UCV); Doctor en Sociología por la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París. Miembro del Centro de Investigaciones Postdoctorales de la Universidad Central de Venezuela. Integrante de nuestro Consejo Asesor. Entre sus más recientes publicaciones se cuentan los colectivos: *La universidad se reforma* (Caracas, ORUS Vc/UNESCO, 2003), *La universidad se reforma II* (Caracas, ORUS Vc/UNESCO, 2004), *Política de estos tiempos* (Buenos Aires, FCE, 2004), *La universidad se reforma III* (Caracas, UCV; ORUS Vc; IESALC UNESCO; UPEL; MES, 2005) y *Las palabras no son neutras. Glosario semántico sobre la posmodernidad* (Caracas, Monte Ávila editores - UCV - FACES, 2006).

⁴ Hotel de superlujos, de rancio abolengo e inspiración grecorromana que está catalogado de histórico.

Pensamiento único y cultura homogénea son dos caras de una misma moneda; pertenecen al mismo sustrato civilizatorio, tienen el mismo patético resultado: mongolizar la conciencia de miles de millones de habitantes del globo.

Los cuidados de la *diversidad cultural* no son pues exquisiteces reservadas a las élites intelectuales ávidas de espacios propios para su particular usufructo. Se trata en verdad de condiciones propias del desarrollo de los pueblos, características profundamente enraizadas en su propia naturaleza como colectividades. Esa *diversidad cultural* forma parte sustancial de las más caras posibilidades de sustentación de los pueblos del mundo. En el contexto de América Latina esta exigencia fundacional se vuelve especialmente imperativa habida cuenta de los modos singulares como se han ido constituyendo las realidades culturales de la región, sus peculiares modulaciones de cara a las hibridaciones temporales (precolombinas, coloniales, Modernas y posmodernas), de cara también a los ritmos de lo local, lo regional y lo mundial.

Es esa *diversidad cultural* constitutiva (como **constitutiva** es la bio-diversidad para que la vida misma pueda desplegarse) la que languidece en todos los lados asediada por la entronización del modelo neoliberal y sus infinitas secuelas, por la lógica de guerra, por la subordinación de países y regiones enteras al mandato de alguna superpotencia, en fin, por las cadenas perversas de dominación en las que las culturas hegemónicas van fagocitando (culturocidio) todo vestigio de prácticas culturales alternativas.

Esos procesos se han reproducido una y otra vez en este largo trayecto de

la Modernidad. Nada de “anormal” tiene que en estos días continuemos lidiando con fuerzas regresivas que en otros campos de la vida siguen marcando la pauta (en la industria militar, en la degradación del ambiente, en la explotación de recursos naturales, en el sojuzgamiento de países, en los controles brutales de las industrias culturales). Significa todo ello que si dejáremos que las cosas evolucionen naturalmente según las reglas de juego instaladas durante siglos, ello estaría decreciendo la liquidación simple y llana del *humus* que ha hecho posible la existencia de un planeta mega-diverso con una riqueza de experiencias culturales espectacularmente expandida. Ese patrimonio está amenazado. Esas experiencias están en grave riesgo de extinción. Nada indica que las fuerzas heurísticas de una cultura aisladamente alcancen para sobreponerse a la brutal asimetría de esta globalización hegemónica. Menos aún si una tradición cultural se enfrenta en el mercado —por cuenta propia y en solitario— a la dinámica expansiva de los aparatos culturales del poder en escena.

ESTRATEGIAS PARA SALIR DE LA SIMPLICIDAD

Todos los espacios son buenos para enfrentar la lógica del control total. No hay que subestimar ningún terreno. La dialéctica entre fuerzas emancipatorias y fuerzas regresivas se reproduce en todos los intersticios de la vida (Foucault, mediante). Está visto que las luchas que se libran en los espacios de la cotidianidad, sin la espectacularidad de las grandes épocas, producen mutaciones mucho

más profundas y sostenibles que aquellas aguerridas agendas revolucionarias que son capaces de cambiar el mundo abstractamente pero incapaces de producir un modesto cambio de sentido en los tuétanos de las creencias y mentalidades de la gente de carne y hueso.

En ese vasto universo de las luchas antiglobalizadoras, entrecruzándose con actores y coyunturas de distinta envergadura, aparece la agenda específica de la lucha en el terreno de la cultura. Universo éste que se nos presenta como un campo movedido donde de se arrastran desde siempre muchos mitos y malentendidos. Quiere ello decir que en este ámbito no será fácil la operación de identificar con nitidez a un “enemigo” con lo cual todo lo demás viene de suyo. Es clarísimo que las fuerzas progresistas del mundo entero (a veces desde alguna gestión de gobierno, a veces desde las trincheras de la resistencia) confrontan el viejo problema de las diferencias de percepción respecto al tema cultural. Son muchos los enfoques que se confrontan en este terreno. Muchas también las maneras de encarar las políticas públicas en este ámbito. De allí nacen estrategias y líneas de acción que cuesta mucho armonizar. Lo importante es constatar esta evidencia: la revolución, o es *cultural*, o no es revolución. Sólo cuando una nueva sensibilidad, una nueva lógica del sentido, una nueva mentalidad se han instalado de verdad en la piel de la gente, entonces podemos asegurar que algo ha cambiado en la raíz.

Por fortuna el debate teórico y la evaluación de experiencias permite decantar algunas adquisiciones que ya a estas alturas pueden tomarse como ganancias netas de una dis-



cusión de muchos años. Una de esas conquistas es precisamente la reivindicación de la *diversidad cultural* como derecho universal del hombre, como principio irrenunciable de la propia naturaleza humana, como patrimonio inalienable de la identidad de los pueblos.

Esa *diversidad cultural* no es una gratuita concesión de la providencia, ni un atributo espontáneo de la naturaleza. Se sintetizan allí siglos de acumulación de experiencias, complejísimo procesos de interacción, una amalgama de prácticas que han ido cristalizando durante siglos en eso que hoy podemos identificar como la idiosincrasia cultural de un pueblo (con todos los matices y modulaciones que esta expresión supone). Independientemente de los ingredientes de esta rica mezcla, más allá de los atributos hermenéuticos que los discursos culturales pueden albergar, lo que estamos planteando es el hecho básico de asumir la diversidad cultural misma como el lecho fundacional de la sociedad. Para que una tal condición perviva en esa dimensión constitutiva hace falta que se garanticen las condiciones de sustentabilidad de todas las prácticas culturales, que se

viabilicen efectivamente los desarrollos de cada experiencia cultural.

Es cierto que cada país por separado resulta impotente frente a la dinámica brutal de la globalización hegemónica. Pero también es cierto que lo que no se haga en cada país, por su propia gente en regiones y localidades, no será hecho por nadie más. Se impone aquí una exigente dialéctica local-mundial de cuyo apropiado manejo va a depender en gran medida el éxito de las políticas públicas definidas en este ámbito.

Es en este contexto donde se plantea hoy la dura lucha por lograr en la UNESCO la firma de una “Convención sobre la protección de la Diversidad Cultural”. Ya en el año 2001 se había logrado un importante paso con la aprobación de la “Declaración universal de la UNESCO sobre Diversidad Cultural”. Podría decirse que allí quedaron plasmadas las principales reivindicaciones que han estado por mucho tiempo diferidas en las relaciones internacionales convencionales. Ahora se trata de dar un nuevo paso en la dirección de definir con precisión el marco de derechos y obligaciones que pueden ser exigibles en el marco del derecho internacional (tan frágil o tan eficiente según los juegos del poder) Pero no se trata ya sólo de adherir a una “declaración” más o menos retórica y sin consecuencias prácticas, sino de asegurar un marco de decisiones y de impactos tangibles en el comportamiento de Estados, de agencias internacionales, de organizaciones de todo tipo, de corporaciones económicas y, sobre manera, de operadores culturales que tienen una incidencia directa sobre los bienes y servicios que están allí involucrados. Lo que se discute ahora tendrá inciden-

cias directas en el desenvolvimiento de la actividad cultural de muchas regiones del mundo. Es por ello que cobra tanta importancia poder concluir exitosamente este complejo proceso de negociación que se acerca a su fase final (en la Conferencia General de UNESCO en el mes de Octubre de este año debe estar lista para su aprobación)

LA CIUDAD COMO METÁFORA

¿Cuál es el hábitat de la cultura? ¿Dónde encontramos las prácticas culturales que son vivencia cotidiana de la gente? ¿Cuáles son los escenarios concretos donde la *diversidad cultural* se expresa como parte del paisaje? Sin dudas, ese hábitat privilegiado es la ciudad. En los tiempos que corren —sobre ello abundan los aportes venidos, entre otros, de una sociología posmoderna y de una arquitectura posmoderna— el concepto mismo de ciudad ha experimentado una profunda transfiguración que va de la mano de las mutaciones de fondo que la sociedad toda está viviendo. Superando los viejos linderos que el cientificismo impuso para entender las tramas de la vida urbana, desechando el empirismo disciplinario que es incapaz de leer la nueva intersubjetividad que emerge de las tribus posmodernas, saltándose los esquematismos burocráticos heredados para la gestión de la ciudad. Si de cultura se trata, no se moleste en buscar en otro lado: es en la infinita trama de interacciones de la gente donde lo cultural se vuelve clima de la vida corriente de las personas, respiración colectiva que dota de sentidos al bullicio del lenguaje, pulso de un

nosotros que se va macerando con la experiencia de compartir los ritmos urbanos del trabajo, del deambular colectivo, de la recreación, de los trayectos rituales de la escuela, la iglesia y el consumo. Este “ritmo de la vida” (Michel Maffesoli) tiene a la ciudad como magna del sentido, como reservorio de significados, como bosque simbólico donde resuenan los vectores de la pertenencia y el arraigo.

El “Día mundial de la *diversidad cultural*” (21 de Mayo), proclamado por la UNESCO para resaltar la importancia de este asunto en la agenda de urgencias internacionales, la Alcaldía Mayor de Caracas ha asumido el reto de levantar la voz de la ciudad como genuina expresión de una *diversidad cultural* que está en el corazón de su propia configuración como territorio de los imaginarios colectivos. Se trata en efecto de una cualidad profunda de la vida urbana que se expresa vivamente en todo los espacios y que se constituye en un componente básico en las estrategias de gestión de la ciudad:



más allá del “acto cultural” (ridiculizado por Cabrujas), deslastrado de la visión aristocratizante de las “bellas artes”, demarcándose también del reduccionismo folklórico que está muchas veces desdibujado en las visiones simplistas de la “cultura popular”. La *diversidad cultural* no es otra cosa que la expresión práctica de la vida social. Es esta una condición constitutiva que debe ser expresamente recuperada en las políticas

públicas, en las estrategias de gestión de la ciudad, en los programas culturales que interactúan desde el Estado y las comunidades.

La “Declaración de Caracas” es un emblema de la lucha de los pueblos del mundo por proteger su patrimonio vital. La *diversidad cultural* no es uno entre tantos otros asuntos que desviven a la humanidad asediada por todos lados. Se trata más bien de la cuestión más decisiva que compromete el destino de los pueblos, la dirección de su desarrollo humano, lo que será más tarde el talante de su especificidad. Con eso no se juega. ☐

¿Interculturalidad de papel? Apuntes sobre la idea de Universidad Indígena¹

BERTHA DIMAS HUACUZ²

¹ Trabajo originalmente publicado en dos partes en *La Jornada de Michoacán*, los días 29 y 31 de marzo de 2006. Se publica con el permiso de la autora.

² La autora es médica egresada de la Universidad Michoacana, especialista en salud pública por la Universidad de Harvard, y comuera de Santa Fe de la Laguna, Michoacán. Recibió el Premio Nacional de Periodismo José Pagés Llergo 2004 y 2005.

³ De acuerdo con el Consejo Nacional de Población, y para el caso específico del fenómeno migratorio México-Estados Unidos, el índice toma en cuenta los hogares con emigrantes que permanecieron en los Estados Unidos o que regresaron al país en un periodo determinado, y hogares que recibieron remesas del exterior. Michoacán está catalogada como una entidad con "muy alto grado" de intensidad migratoria, y donde más de la mitad de los municipios (63 por ciento) registran una intensi-

Una característica socioeconómica que hace resaltar a Michoacán en el ámbito nacional e internacional, es el número de personas que año con año emigran a los Estados Unidos en busca del mínimo sustento y bienestar familiar. Son ampliamente difundidas las estimaciones de que al menos 45 mil personas abandonan el estado anualmente a consecuencia de las precarias condiciones en que se encuentran en sus comunidades, incluyendo la creciente degradación de los recursos naturales productivos, y ante la falta de fuentes de empleo y de oportunidades generales de salud, educación y vivienda. Esto ocurre principalmente en el campo, pero no es ya, desde hace tiempo, un fenómeno exclusivo de las zonas rurales.

El así denominado "índice de intensidad migratoria" captura esta triste y sobresaliente característica de nuestra entidad. Este indicador refleja el alto porcentaje de familias que a nivel municipal y estatal, cuentan con algún familiar radicando fuera de su comunidad de origen, en el país, o (legal o ilegalmente) en el extranjero.³

I. EDUCACIÓN SUPERIOR: OBSERVACIONES SOBRE COBERTURA, RELEVANCIA Y CALIDAD

De manera similar, se podría explorar por medio de encuestas y otras metodologías relevantes de estudio socioeconómico y estadístico, lo que podría denominarse "índice de insuficiencia, o de intensidad de negación universitaria". Este reflejaría el porcentaje de jóvenes que, por cualquiera de las razones posibles (por ejemplo, carencia de recursos económicos, el no contar con "recomendaciones", falta de óptima salud o insumos de estudio) no fueron aceptados, y se quedaron sin acceder a cualquier carrera, escuela o institución de educación superior, pública o privada, aún contando con la intención, aspiraciones, motivación, inteligencia y capacidad.

Pero partiendo de que el promedio de escolaridad para la población michoacana en su conjunto (urbana y rural), es de 6.6 años, y en las zonas indígenas es de apenas cuatro años, el cálculo de este "índice de negación universitaria" probablemente no fuera necesario, en tanto que existen suficientes estadísticas educativas que demuestran que son miles los jóvenes (de diversos estratos socioeconómicos y regiones del estado) que difícilmente terminan, apenas y con trabajo, la

educación primaria o secundaria.⁴ Muchos de estos últimos, por lo tanto, nunca incursionan en los trámites para la presentación de exámenes de admisión al nivel educativo técnico o preuniversitario.

Apuntemos que en el ámbito nacional solamente el tres por ciento de los jóvenes en edad universitaria (19 a 23 años), que viven en las "zonas rurales pobres", cursan estudios de nivel universitario, mientras que esta proporción llega hasta un 45 por ciento si se habita en la ciudad y se pertenece a una familia de ingresos medios o altos. Esta tremenda desigualdad a nivel nacional nos lleva a preguntarnos acerca de la proporción de jóvenes indígenas y de origen humilde y campesino que efectivamente han tenido y tienen actualmente acceso a la universidad y que, finalmente, completan una educación de nivel superior en Michoacán.

Se sabe con certeza, eso sí, que nuestros jóvenes de hoy —indígenas y no indígenas— se enfrentan a obstáculos económicos y sociales siempre crecientes para poder completar una carrera profesional; por lo cual ellos inician el ciclo vital de adolescentes como rezagados escolares, lo continúan como rechazados universitarios y, en consecuencia, engrosan forzadamente las filas del desempleo y de la emigración.

Esta dramática situación la resienten más fuertemente los jóvenes preparatorianos de las comunidades vecinas de Uruapan, Pátzcuaro, Tierra Caliente y otras regiones alejadas de la capital del estado, quienes —año tras año—, ni siquiera alcanzan "ficha" para presentar el examen de admisión a las diversas carreras universitarias de la Casa de Hidalgo. Esta



circunstancia cimbra a la sociedad michoacana con la repetición anual del movimiento telúrico —sismo social— para tratar de ingresar a esta institución, con la consecuente e inmerecida frustración de los jóvenes involucrados.

Como respuesta a esta falta de planeación, no es sorprendente que sean los estudiantes de la Coordinadora de Universitarios en Lucha, y organizaciones similares (para bien o para mal), quienes tomen la iniciativa en defensa de los malogrados aspirantes. Y por las mismas razones, el fenómeno se repite al final del ciclo educativo, con las protestas afuera de Palacio de Gobierno y las demandas de plazas laborales por parte de los egresados de las normales urbanas y rurales.

Consideramos que debe quedar asentado, así mismo, como causa de origen principal de este problema, que el subsistema de educación superior en nuestro estado está conformado por 43 instituciones (públicas y privadas), además de la Universidad Nicolaita, con una cobertura global de sólo 13 por ciento de la población estudiantil correspondiente; y que este indicador de extremadamente limitada cobertura, sitúa a Michoacán

dad alta o muy alta en relación con este fenómeno.

⁴ Varias fuentes ofrecen datos accesibles y confiables sobre estos temas, e.g., *Educación 2001, Revista Mexicana de Educación*, No. 105, febrero de 2004; *Revista Este País, Tendencias y Opiniones*, No. 153 (diciembre 2003), No. 166 (enero 2005).



en la posición número 27 en el ámbito nacional.

REFORMA UNIVERSITARIA: “PÁGINA NO ENCONTRADA”

En este contexto, uno de los pendientes vastos y principales de la administración pública actual en Michoacán tiene que ver con las reformas de fondo requeridas para superar las deficiencias del sistema educativo en todos sus niveles. La falta de políticas y acciones consecuentes de planificación educativa universitaria y de planificación económica regional han ocasionado, además, mayor rezago del bienestar de los habitantes de la entidad.

La educación universitaria que se ofrece en nuestro estado tiene una limitada correspondencia —en cobertura, relevancia y calidad— con las necesidades del desarrollo de las diversas regiones y sectores sociales, de cara a las realidades apremiantes —tecnológicas, económicas, sociales—, del nuevo siglo y de los rápidos procesos de innovación que se presentan en regiones bien determinadas de China, India, y otros países emergentes.

Esta situación no es nada alentadora, especialmente si se piensa que la

educación debiera ser el detonador del desarrollo de Michoacán en general y de nuestras comunidades indígenas y rurales en particular. Es así que esta circunstancia exige, para beneficio de los jóvenes de hoy y del mañana inmediato —y a cuatro años en funciones de la administración estatal actual—, resultados en la planeación consistente y reforma efectiva del sistema educativo de nivel superior estatal en general y de la Universidad Michoacana en particular.

II. K'ÉRI JORHÉNTPERAKUERI AMBÉ – LA IDEA DE UNIVERSIDAD INDÍGENA RECONSIDERADA

Por lo que corresponde a la así llamada “Universidad Intercultural Indígena” que se pretende instalar en Michoacán (empezando con sólo oficinas administrativas) en la ribera del lago de Pátzcuaro, ésta dista años luz del concepto de Universidad del Siglo XXI; y no resulta de un proyecto concreto y completo, ni es coherente con las aspiraciones de las comunidades a las que se supone debe servir.

Un proyecto sin visión. Con su abordaje insatisfactorio de “diplomados” y la carencia de infraestructura física, un *campus* central, presupuesto garantizado, programas de estudio de avanzada y maestros competentes, la propuesta de universidad no responde, para empezar, a las urgentes necesidades estatales de cobertura educativa; y la propuesta es deficiente, inclusive, cuando se le compara con el arranque de las otras universidades interculturales promovidas por el gobierno federal.

La propuesta de universidad está lejana de ofrecer lo que los estudiantes

esperan para convertirse en profesionistas socialmente útiles y productivos. Lo que demandan los jóvenes (indígenas y no indígenas) del interior del estado —y así lo escuchamos en las diversas comunidades que regularmente visitamos—, son centros de educación con aulas y bibliotecas modernas, albergues habitables, y laboratorios, áreas de reunión y centros para el deporte operativos. Demandan también la oportunidad de salir a conocer más allá del mundo inmediato, y la certeza de poder completar una carrera universitaria pertinente y de calidad y con reconocimiento válido y oficial. Las distintas regiones de la entidad requieren de nuevos espacios públicos para una educación de primera clase; están ávidas de una matrícula universitaria creciente, planificada, sustantiva y de calidad.

Antecedentes. La referida iniciativa intercultural nunca tuvo rumbo ni destino. Se lanzó a la mar en una frágil barcaza diseñada al modo y gusto de los asesores del titular del Ejecutivo; y sin asimilar las experiencias del arranque siempre incompleto de la Escuela Normal Indígena de Cherán. El lanzamiento se hizo con base en un convenio establecido con la Universidad Michoacana, mismo que nunca se dio a conocer públicamente. Con anuncios formales, ya, en tres Informes de Gobierno consecutivos acerca del establecimiento de una universidad indígena, este concepto se formuló casi en secreto y se ha seguido manejando de manera elusiva, a través de declaraciones de prensa, y sin insertarse dentro de una estrategia integral de transformación del sistema educativo estatal en todos sus niveles.

Más aún, desde la época de las mesas de trabajo para la “reforma



indígena estatal” del 2004, la petición para la celebración de un encuentro similar donde se participara en la definición de la misión/objetivos, perfil institucional y contenidos educativos de una universidad indígena, siempre fue rechazada, procediéndose de un modo muy poco transparente al respecto. En consecuencia, la propuesta de universidad nunca se presentó en un foro abierto ni ésta se ha divulgado de manera escrita, y en versiones bilingües; ni discutida y validada por las autoridades legítimas de los pueblos y comunidades indígenas.

Por otra parte, se trata de un proyecto insensible históricamente y coto de visión, al permitir que la comunidad española de Valencia participe con recursos y directrices en un proyecto de esta naturaleza, y no que sea la propia sociedad michoacana quien asuma la responsabilidad por la educación de sus jóvenes universitarios.

Es así que esta iniciativa del gobierno estatal ha sido catalogada más de pólvora y fuego de artificio promocional, que de armamento y munición efectiva para combatir el retraso universitario y científico de los jóve-

nes indígenas de esta región del país. Específicamente, mientras que se cuestiona la necesidad de una universidad aparte para los indígenas, el maestro Adolfo Mejía (2004) la califica como “mero compromiso político y pirotecnia indigenista”.

¿Cuáles serían, entonces, los quehaceres y compromisos de una universidad indígena en este contexto? ¿Responden las así llamadas universidades “interculturales”, impulsadas por la administración federal, a las necesidades de los pueblos indígenas del país?

ARQUITECTURA EDUCATIVA Y AUTONOMÍA

Para comenzar, además de contar anticipadamente con los estudios de base bien fundamentados y propuestas de planes de acción, la idea de una universidad indígena debería debatirse amplia y serenamente, por escrito y en público, en la academia, el legislativo y el ágora comunal; y con la participación de los sujetos principales a los que la iniciativa iría encaminada (Dimas Huacuz, 2005).

Para poder participar con provecho recíproco dentro de las redes nacionales e internacionales del conocimiento, cualquier nueva iniciativa de educación superior e investigación científica en nuestro país tendría que construirse ante todo sobre cimientos sólidos y bien estructurados, con miras superiores a las instituciones ya existentes, evitando fallas estructurales de diseño institucional y ordenanza legal, y apartándose desde su con-



cepción del modelo de las “universidades de papel”, i.e., imaginadas, sostenidas y estandarizadas desde el poder y la burocracia (Porter, 2003).

Esto es, contar con los elementos materiales y con el pensamiento crítico y la acción para cumplir a plenitud con la trinidad universal de la naturaleza y quehaceres de esta institución cardinal: acción-investigación, enseñanza-aprendizaje, creación-difusión; prácticas éstas que constituyen, en conjunto indisoluble, el cuerpo y espíritu de una (sola) universidad verdadera.

Una universidad indígena en Michoacán tendría que representar un nuevo significado y establecer contenidos diversos y especiales en la constelación de universidades estatales y nacionales. Y brillar con luz propia. Debería, en consecuencia, ofrecer también un modelo educativo distinto; responder a las prioridades educativas y de desarrollo de los indígenas del estado y el país; y, primordialmente, generar nuevo conocimiento y de la mayor relevancia para nuestra sociedad en el sentido más amplio.

Finalmente, además de contar con la garantía de los recursos materiales necesarios, y de las instalaciones idóneas para la interacción creativa de nuevas e ilustradas comunidades del aprendizaje, la universidad indígena tendría que ser un ejemplo de “autonomía” desde sus procesos actuales de gestación. Esta condición es el mecanismo imprescindible que podría conducirla a cimentar —para su propia consolidación y respeto institucional—, una cultura igualmente sólida de autonomía universitaria.

Y es que sólo de esta manera podría crearse un ente intelectual —científico y humanista—, de resguardo del patrimonio cultural y

material nuestro y, por lo tanto, de apoyo a la propia y necesaria autonomía de los pueblos y comunidades indígenas. ■



Referencias bibliográficas

BROWN, John S. y Paul Duguid (2000) *The Social Life of Information*. Boston, Massachusetts: Harvard Business School Press.

CENDEJAS HUERTA, Santiago y Tomás N. Rico Mora (1978) *Sobre la Universidad: Interrogantes con Respuesta*. Morelia: Centro de Estudios de Libre Discusión.

DIMAS HUACUZ, Bertha (2005) “Comunidad y Universalidad — Los Quehaceres y el Cómo Hacer de una Universidad Indígena para Mechuákami.” Material de Discusión, Versión preliminar, diciembre. Morelia: Centro de Estudios de Libre Discusión.

GONZÁLEZ-CASANOVA, Pablo (2001) *La Universidad Necesaria en el Siglo XXI*. México: Ediciones Era.

INAYATULLAH, Sohail y Jennifer Gidley (Compiladores) (2003) *La Universidad en Transformación. Perspectivas globales sobre los futuros de la universidad*. Barcelona y México: Ediciones Pomares.

MEJÍA, Adolfo (2004) *Con los Cárdenas. Encuentros y Desencuentros. ¿El Cardenismo sin Cabeza?*, Morelia, Michoacán: Morevallado Editores.

PORTER, Luis (2003) *La Universidad de papel. Ensayos sobre la educación superior en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

RICO-MORA, Tomas N. (1982) *University Reform in Michoacan: A Theory of Action Analysis for Institutional Change*. Term Paper. Cambridge, Massachusetts: Departamento de Estudios Urbanos y Planeación, Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT).

Cazés Menache, Daniel y Fernando Huerta (comps.), *Hombres ante la misoginia: miradas críticas*, México, CEIICH – UNAM – Plaza y Valdés – IIS/IG/IA, 2005, 251 págs.

BERNARDO LAGARDE¹

Hay libros que fluyen fácilmente desde que alguien los piensa y los escribe, son editados, y pronto salen como pan caliente para la ávida y emocionada lectura de quien está interesado en el tema.

Pero hay otros libros como éste: *Hombres ante la misoginia: miradas críticas* que me parece que asustan desde el principio a quienes los piensan, escriben, editan y presentan, ya que el tema implica más trabajo emocional, intelectual, ético, político e identitario que otros, sobre todo si se trata de hombres. A ver cómo les va a los varones que se atreven a leerlo, cuando se encuentren en muchas de sus páginas.

Desde el principio la idea fue muy interesante y complicada: hombres disertando académicamente sobre la misoginia, sobre su propia y única manera de relacionarse con las mujeres. Creo que la escritura de los trabajos que integran el libro podría haber sido simple si se hubiera tratado de esos hombres *light* que ya “ayudan y comprenden a sus mujeres” y que “ya son afectuosos con sus hijos e hijas”.

No es el caso, se trata de hombres comprometidos con esa conciencia de vida que se llama feminismo. Incluso pienso que una de las manifestaciones del susto quedó evidenciada cuando los coordinadores y los editores llegaron al punto de decir



“nombre/título” ponerle al “hijo/libro” parido por este grupo de hombres.

Quiero mencionar que aunque no era la intención, además de las inteligentes disertaciones académicas de los autores, el libro tiene un conjunto de testimonios vitales, once para ser preciso, que deja ver las entreveradas y sinuosas brechas masculinas, intelectuales, cognitivas, afectivas y políticas por las que pasaron para escribirlo, así como los atajos concientes e inconscientes, desde luego genéricos, que estos hombres tomaron al escribir un libro que los contiene, como envueltos para regalo, en una hermosa portada.

Quienes seguimos de cerca la historia del libro hasta el día de hoy, observamos que el título cambió de *Hombres ante la misoginia: miradas múltiples* a uno más comprometido: *Hombres ante la misoginia: miradas críticas*. Supongo que esa decisión dejó a los coordinadores, académica —y sobre todo feminista— más a gusto y menos preocupados ante el feminismo.

Pienso que este asunto del feminismo nos está poniendo a todos y a todas

cada vez más en aprietos, pero desde luego creo que mucho más a los hombres “ilustrados y aún misóginos” que nos estamos atreviendo a tener miradas y vidas libertarias, nuevas, afectivas, equitativas e igualitarias, múltiples o críticas en contra del implacable patriarcado que nos seduce y asfixia a la vez. Realidad sexista de la que sabemos que, por razones históricas, conciente e inconscientemente los hombres —mucho más que las mujeres— reproducimos todos los días; existencia que muchas de ellas —más que muchos de nosotros— deconstruyen día con día.

Este libro, escrito por hombres, es muy importante en la construcción de la democracia genérica iniciada por mujeres, ya que desde diferentes disciplinas, enfoques, temas y espacios da cuenta de la misoginia que padecen las mujeres y que ejercemos casi todos —hombres y mujeres— sobre el género femenino y sobre cada mujer; misoginia que dificulta el desarrollo y la construcción de identidades femeninas libres y de masculinidades no enajenadas.

Se trata de un texto que puede convertirse en una herramienta política en contra del sexismo que en las culturas patriarcales constituye y enferma a los hombres y a las mujeres, pues entre otras formas de discriminación y opresión deviene en misoginia.

Los hombres que nos regalaron este libro lo escribieron desde sus particulares formaciones. Así, resulta que sus miradas críticas por fortuna también son diversas y desde todas y cada una de ellas trabajan para desmontar su propia misoginia —y la de los y las demás— a través del análisis del hecho en sus dimen-

siones: sexual, genérica, erótica, psicológica, ética, económica, política, legal, laboral y antropológica. Ellos nos llevan a reconsiderar si los hombres podemos ser feministas o no; alguno sugiere que mejor seamos “feministas”, y señala que si podemos participar en la construcción de relaciones equitativas entre los géneros, aunque inclusive en este proceso capitalizamos la misoginia.



En conjunto los autores hacen un análisis de la misoginia desde los mitos ancestrales que la legitiman —como el de Orfeo— hasta sus expresiones y formas actuales de reproducción y legitimación en todos los espacios sociales y culturales en todas las personas que vivimos.

Tal vez ellos no lo han pensado, pero considero que con este libro nos demuestran que los hombres realmente podemos resignificar el sentido de nuestros pactos y luchar juntos por desmontar nuestra enajenación y nuestra tan terrible opresión hacia las mujeres y hacia todos los grupos vulnerables que coexisten en el patriarcado. Me han hecho ver como que no somos tan enemigos y como que sí tenemos remedio.

¹ Texto leído por su autor en la Presentación del libro. Ciudad Universitaria, CEIICH, febrero 7 de 2006.

Aunque trabajaron separados, se acompañaron en un encuentro académico en el que compartieron sus miradas críticas acerca de la opresión, la explotación y la invisibilización a las mujeres. Este libro los reúne fraternalmente para siempre en un vínculo inédito entre hombres que luchan, hoy ya unidos, contra su patriarcalidad.

Este libro nos brinda herramientas teóricas y metodológicas de la perspectiva de género más que suficientes para comprender y conceptualizar a la misoginia como una concepción del mundo y como una práctica permanente e hiperviolenta en sí misma, inclusive, y esto es lo peor, como el deber ser individual y colectivo, público e íntimo que el patriarcado nos impone a los hombres —también a las mujeres— y que histórica y fatalmente nos hemos creído.

Hombres ante la misoginia: miradas críticas nos enriquece también con una moderna

mirada psicoanalítica que explica el fenómeno como resultado de que el hombre envidia la receptividad de la mujer a partir de lo que él no tiene y ella sí: el útero. Hay que pensarlo con calma y sin misoginia.

También otro de los autores nos da una interesante y bien sustentada mirada a la misoginia en uno de los espacios preferidos por la mayoría de los hombres, me refiero al deporte. Ámbito social especializado en la recreación de la masculinidad hegemónica y centralmente misógina,

que pensada —desde la escritura del autor— nos puede llevar al extremo de caer en la mayor culpa masculino/patriarcal: los hombres no sólo somos malos sino muy malos, y los deportistas son verdaderamente los más malos de todos; así parece que como género no tenemos remedio.

El libro también contiene un trabajo alentador en la construcción de nuevas masculinidades, que presenta el análisis de una experiencia vivencial de hombres que, en grupo y con una metodología específica, desprenden su violencia contra las mujeres. Analiza cómo los hombres también construimos el poder en discursos misóginos ante el cuestionamiento de nuestros estatus o ante nuestras incapacidades para satisfacer las demandas de las mujeres, también trabajó sobre qué nos pasa emocional y corporalmente en esas situaciones. Plantea, como un hecho que hay que considerar con seriedad, la posibilidad del cambio genérico y antimisógino en los hombres —en nuestros discursos y maneras de relacionarnos con las mujeres— en tanto nosotros mismos nos imaginemos formas diferentes de ser y actuemos sin violencia hacia ellas, los otros hombres, nosotros mismos y la vida.

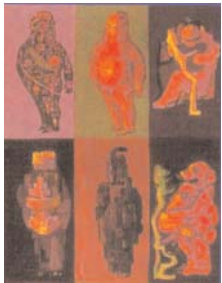
En *Hombres ante la misoginia: miradas críticas*, también se analiza la relación entre la misoginia, los delitos contra las mujeres y el *irrespeto* a sus derechos humanos, así como la presencia de ésta en las políticas públicas. Con sustento en datos estadísticos se pone de manifiesto que ser mujer en esta sociedad es *per se* un peligro. Y se muestran los esfuerzos que algunas instituciones hacen para combatir la violencia contra las mujeres.

Asimismo, se hace una fuerte crítica a la presencia de la misoginia en las leyes y, lo que es más significativo, a la legalidad de la misoginia en este país. Este autor trabaja de manera metódica el problema de la inseguridad social contrastando las marcadas diferencias entre los abusos, las discriminaciones, las inequidades y las desigualdades que encierran los delitos cometidos contra las mujeres y contra los hombres.

Además en este libro se aborda el tema de la relación entre la tecnología y las posibilidades de evitar las diferencias físicas que ocasionan las desigualdades entre los géneros. Esta mirada analiza la creación —afortunadamente hoy todavía ficticia— de un *cyborg*, un ser indeterminado sexualmente (como los cuerpos, casi humanos, pero “extraterrestres” que nos presenta Jaime Maussán para disminuirnos el sentido egocéntrico y omnipresente que con la más absolu-

ta exclusividad suponemos tener las y los seres humanos para existir imperiosamente en el universo). El texto es importante porque, como dice el autor, ciertos sectores del llamado feminismo cibernético defienden esas ilusiones que encierran posiciones filosóficas y políticas en contra de la diferencia corporal y simbólica, —como si, desde esa visión y desde esa intención, la diferencia se pudiera resolver con una goma para borrar—.

No podía faltar el análisis mordaz y teóricamente bien sustentado de algunas canciones populares y sus sutiles diferencias de un género musical a otro. Evidencia un espacio más en el que aprendemos y reproducimos cotidianamente la misoginia. Me llama la atención que en un texto sobre la misoginia este autor haya elegido un concierto de dos mujeres —misóginas y misándricas, machistas y hembristas—.





LA JORNADA

01/03/2006 m p. 53

Estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria número 8 de la UNAM, denunciaron la continuación de las actividades de grupos de porros alrededor del plantel, y agregaron que a pesar de las quejas y denuncias presentadas ante la dirección general de la escuela, a cargo de Víctor Plata Pérez, nada se ha hecho. En una carta dirigida al rector Juan Ramón de la Fuente, narraron hechos ocurridos la semana pasada, y exigieron su intervención para frenar estas actividades y deslindar responsabilidades.



LA JORNADA

01/03/2006 m p. 52.

El rector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente, en el marco de la firma de dos convenios de cooperación con la Universidad Veracruzana, subrayó ayer que si realmente queremos que el país avance, en un esquema de cooperación, respeto y reconocimiento recíproco, de principios ineludibles, “hay que sumar esfuerzos y compartir no sólo anhelos sino también realidades” y añadió “no tenemos otra alternativa que compartir gastos y recursos humanos”, pues debemos crear la masa crítica que nos permita aprovechar cabalmente las nuevas tecnologías.



LA JORNADA

03/03/2006 m p. 2.

En carta al rector “Los abajo firmantes, profesores titulares y trabajadores de la UNAM, reconocemos que Nahum Pérez Monroy es un destacado estudiante de alto rendimiento académico en el octavo semestre de la carrera de ciencia política de nuestra facultad (con 9.2 de promedio y una beca por parte de la universidad)...Es por ello que hacemos público nuestro extrañamiento ante las acusaciones que le ha imputado de manera irregular e infundada la Secretaría General de la UNAM, y que pretenden justificar su actual expulsión provisional”.



MILENIO

03/03/2006 m p. 12 C.

Enrique del Val, secretario general de la UNAM, dio posesión a Rito Terán Olguín como director general del Colegio de Ciencias y Humanidades para el periodo 2006-2010. Terán Olguín destacó que el Colegio debe mantener su unidad, producto de la cohesión de su comunidad, además de ser un espacio de reflexión y cimiento de ideas y propósitos. Informó que durante su gestión se llevarán a cabo 8 programas estratégicos y se reforzará la orientación educativa y el fomento a la salud.



EL UNIVERSAL

06/03/2006 m p. 22.

La lucha de los jóvenes homosexuales en la Preparatoria 4 empezó por un baño. Hace poco más de 12 meses impidieron que las autoridades de la escuela hicieran un baño exclusivo para gays y han logrado a través de conferencias, talleres, marchas y protestas defender sus derechos. Hoy cualquiera que se atreva a discriminarlos, por lo menos en las instalaciones de la escuela, puede ser expulsado. Gracias a su labor, hoy cualquiera puede vestirse de mujer, besarse y defenderse de humillaciones.



LA JORNADA

09/03/2006 m p. 53.

El rector, Juan Ramón de la Fuente, anunció la creación del Programa de Fortalecimiento para Mujeres Universitarias, que permitirá reforzar la presencia de personas del sexo femenino sobre todo en áreas de ciencias básicas, donde su presencia es “limitada e insuficiente”. En el contexto de la entrega del reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz, el rector, sostuvo que impulsar la presencia femenina en la UNAM “es un imperativo ético” y reconoció que la Universidad Nacional está lista ya para ser dirigida por una rectora.



MILENIO

09/03/2006 m p. 15 C.

Un grupo de estudiantes de la carrera de ingeniería en Sistemas Forestales de la Universidad

Autónoma Indígena de México visitaron la Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán para conocer las actividades de docencia e investigación que se realizan en esta unidad multidisciplinaria. Los visitantes aprovecharon su estancia para efectuar algunas prácticas dentro de los laboratorios de ingeniería agrícola.



LA JORNADA

09/03/2006 m p. 56.

Al señalar que los problemas más graves que atañen a los países de habla hispana tendrán mejores posibilidades de solución por medio del diálogo, la tolerancia y la construcción de consensos, el rector Juan Ramón de la Fuente, afirmó ante rectores de 14 países de Iberoamérica que es necesario construir el “nuevo iberoamericanismo” que los tiempos modernos requieren. Explicó que las universidades son las instituciones más aptas para esto, porque los jóvenes de la región deben asumir que pertenecen a esa porción del mundo.



LA JORNADA

11/03/2006 m p. 2.

En carta a La Jornada, Jesús Aranda Terrones, denunció: “El miércoles 8 de marzo, un joven —quien lleva consigo una pistola— llegó al salón C-3 al filo de las siete de la mañana, diciendo que era encuestador de Telcel. Logró llamar la atención de un alumno-cuyo nombre me reservo por seguridad-, con el cuento de que vendía tiempo aire a un precio menor del comercial y, acto seguido, le dijo que lo acompañara afuera del salón para comprar un cigarro”. Ya afuera el estudiante fue encañonado y asaltado por el sujeto.



LA JORNADA

13/03/2006 m p. 2.

Profesores de la Escuela Nacional de Música de la UNAM señalaron que “La dirección de la escuela decidió incluir en el proceso de selección para el ciclo propedéutico generación 2007 un cuestionario de “preselección”, adicional a los estipulados por el Consejo Técnico... Considera-

mos que la aplicación de este “filtro” al ingreso a partir de un cuestionario es violatorio de los reglamentos de ingreso a la UNAM, que señalan que los exámenes de selección deben elaborarse con base en criterios académicos”.



LA JORNADA

13/03/2006 m p. 51.

La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) entregará este lunes el doctorado honoris causa al coordinador de la Investigación Científica de la UNAM, René Drucker Colín, quien se manifestó muy honrado por el reconocimiento a su trayectoria científica y académica por una universidad pública tan importante en el país. “Para mí es un gran honor que la BUAP me otorgue este reconocimiento, sobre todo por las personas con quienes comparto”, la distinción se dio al cantante catalán Joan Manuel Serrat y el pintor juchiteco Francisco Toledo.



LA JORNADA

14/03/2006 m p. 51.

Después de tres años de litigio en tribunales mexicanos, fue exonerado del delito de daño en propiedad ajena el ex líder del Consejo General de Huelga, Alejandro Echavarría Zarco, El Mosh. El juez sexto de distrito del Reclusorio Oriente, Alejandro Caballero Vertiz, dictó sentencia absoluta, tras considerar que no pudo ser acreditada la imputación que la PGR hizo a El Mosh en febrero de 2003 por supuestos destrozos que causó a diversas instalaciones de la UNAM.



LA PRENSA

15/03/2006 m p. 54.

Estudiantes y catedráticos de la UNAM podrán proponer a la Biblioteca Central de esta casa de estudios aquellos libros que debe contener, lo anterior fue anunciado en el marco de la cuarta Feria del Libro en dicha dependencia. Se trata de que el público en general, estudiantes, profesores y trabajadores de la UNAM y de instituciones incorporadas, puedan seleccionar aquellos textos que consideren relevantes para el acervo.

**MILENIO**

17/03/2006 m. p. 44.

Todos los integrantes del Comité de Excelencia Universal y de Consejo de Administración votaron en pleno para otorgar dos merecidos reconocimientos a la UNAM y al propio rector Juan Ramón de la Fuente, en su allocución el rector habló de todo lo que acontece en el país y pidió que nos sumemos al candidato que salga electo. "La premisa debe ser México y todos debemos sumarnos a la conciliación".

**EL SOL DE MÉXICO**

18/03/2006 m. p. 10.

Estudiantes de la UNAM conformaron el Frente Crítico de Apoyo a Andrés Manuel López Obrador y promovieron una consulta entre la comunidad universitaria a fin de integrar los compromisos que el candidato presidencial deberá asumir. Los integrantes de este Frente dieron a conocer que buscarán que López Obrador acuda la UNAM a presentar su plataforma de Gobierno y manifestaron su respaldo para que el resto de los aspirantes puedan hacer lo mismo, toda vez que, afirmaron, la comunidad universitaria es plural.

**REFORMA**

19/03/2006 m. p. 3.

Un éxito rotundo ha sido el programa pumas sobre ruedas, hoy Bicipumas. El programa piloto arrancó en 2004 con 20 bicicletas en la Facultad de Medicina, dos años después cuenta con 1,040 bicicletas y el préstamo diario rebasó los 1,800 servicios diarios, el número de módulos alcanzó los 18 y el de facultades a seis. Lo anterior fue informado por Felipe Leal, coordinador de Proyectos Especiales de la UNAM, añadió que la tercera etapa se iniciará en el segundo semestre de esta año.

**LA JORNADA**

22/03/2006 m. p. 46.

El agua plantea conflictos humanos locales, nacionales e internacionales que requieren voluntad política para su solución porque, de otra manera, esas disputas pueden escalar a confronta-

ciones entre estados soberanos, advirtieron académicos e investigadores reunidos en la mesa Conflictos por el agua. Los universitarios ofrecen más que buenas razones, propuestas concretas para su solución, como quedó demostrado en la participación de miembros de la UNAM y de la Universidad de las Naciones Unidas en dicha mesa.

**LA JORNADA**

23/03/2006 m. p. 55.

El director general de la UNESCO, Koichiro Matsuura, en una conferencia magistral en la UNAM, afirmó que el proceso de globalización implica una paradoja: mientras más interactuamos menos compartimos, por lo que uno de los retos es cultivar el diálogo entre las civilizaciones, como quedó de manifiesto después de los ataques del 11 de septiembre. Por su parte el rector Juan Ramón de la Fuente entregó al Dr. Matsuura la medalla de oro conmemorativa de los 450 años de la UNAM y De la Fuente recibió la medalla UNESCO.

**REFORMA**

24/03/2006 m. p. 4C.

La UNAM presentó una demanda judicial contra el Gobierno del DF para exigir la devolución de un predio que ocupa el Centro de Desarrollo Comunitario Cantera, inaugurado en el 2001 por Andrés Manuel López Obrador. La parte en disputa es una franja que los vecinos de Santo Domingo aseguran rescataron del abandono mediante jornadas de limpieza, hace más de 20 años, no obstante la construcción inició durante la administración de Rosario Robles al frente del GDF y concluyó con López Obrador.

**LA JORNADA**

27/03/2006 m. p. 55.

Estudiantes del CCH-Oriente de la UNAM en carta a La Jornada manifestaron lo siguiente: En días recientes la trágica experiencia de la mina de Pasta de Conchos, en San Juan de Sabinas, Coahuila, evidenció (y no por ello asombró) al pueblo de México las condiciones en que tienen que trabajar nuestros hermanos

de clase en las minas... ¡La única indemnización es la expropiación! Cuenten con nuestro apoyo movilizad.

**LA JORNADA**

28/03/2006 m. p. 10.

La parálisis y el miedo que genera la violencia en el país persistirán si los candidatos, y finalmente por el próximo triunfador del 2 de julio, no integran las propuestas generadas en la universidad para el combate al crimen organizado, aseguró el rector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente, en breve entrevista tras participar en la inauguración del Seminario Interinstitucional sobre Violencia: Elementos Básicos de una Propuesta de Seguridad Pública.

**EL UNIVERSAL**

28/03/2006 m. p. 21.

Diversos universitarios integrantes de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) en un desplegado recordaron al Senado de la República que su responsabilidad "...no es con los planes de negocios de una empresa, sino con el interés de la sociedad mexicana. Esos legisladores se encuentran hoy ante el dilema de conagrarse con Televisa o darle al país una legislación capaz de propiciar la diversidad y la equidad que México requiere en sus medios de radiodifusión".

**LA JORNADA**

01/04/2006 m. p. 20.

Ramón de la Fuente Muñiz, fundador del Instituto Nacional de Psiquiatría, profesor emérito de la Facultad de Medicina de la UNAM y miembro de El Colegio Nacional, falleció ayer por la mañana a consecuencia de un paro cardiorrespiratorio. Contaba con 84 años. Padre del actual rector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente, era reconocido como uno de los pilares de la medicina mexicana. Creador de la escuela mexicana de psiquiatría, fungió como presidente de la Academia Nacional de Medicina y presidente fundador de la Asociación Psiquiátrica Mexicana

**LA PRENSA**

05/04/2006 m. p. 18.

En reconocimiento a que es el sector de la Iniciativa Privada y no el gobierno el que tiene que crear empleos, pero que son otros los sectores que deben generar las condiciones necesarias para la expansión de la pequeña y mediana empresa, la UNAM premió a 40 estudiantes que al concluir sus estudios ofrecieron consultoría básica a negocios. Para la premiación acudió el Secretario de Economía, Sergio García de Alba, quien destacó la necesidad de proteger a la micro, pequeña y mediana empresa en México

**MILENIO**

06/04/2006 m. p. 13 C.

Con el objetivo de establecer espacios académicos a nivel internacional, la UNAM y la Universidad Politécnica de Valencia, junto con la Caja de Ahorros de Valencia, Castellón y Alicante (BANCAJA), firmaron un convenio de colaboración con el objetivo de crear la Cátedra Max Aub. Cpn esta cátedra ambas instituciones buscan crear un foro universitario para fomentar la docencia y la investigación en diversas áreas del conocimiento, sobre todo en el área cultural.

**LA JORNADA**

08/04/2006 m. p. 45.

El Consejo Universitario de la UNAM aprobó ayer el presupuesto para 2006 de esa casa de estudios, que totaliza 19,920 millones de pesos, 6.4 por ciento más que en el 2005, de los cuales poco más de 2 mil millones procederán de ingresos propios, así como la cuenta anual 2005. De igual forma, aprobó el nombramiento de dos profesores eméritos - Humberto Cárdenas Trigos, de la Facultad de Ciencias, y Luz Aurora Pimentel Anduiza, de la Facultad de Filosofía y Letras, así como el de investigador emérito a Manuel Peimbert del Instituto de Astronomía.

**LA JORNADA**

08/04/2006 m p. 45.

En un ambiente de tensión, delegados asistentes al Consejo General de Representantes del STUNAM, encabezado por su secretario general, Agustín Rodríguez Fuentes, aprobaron instalar una mesa de trabajo con autoridades administrativas de esa casa de estudios para atender los casos de trabajadores acusados de comprar recetas "apócrifas" para la adquisición de zapatos ortopédicos, "que de 2005 a la fecha acumula un fraude por 12 millones de pesos".

**EXCÉLSIOR**

08/04/2006 m p. 11.

Aprueba la UNAM la creación de una nueva licenciatura en manejo de zonas costeras, con lo que se apoyará a comunidades de Yucatán en la producción de especies marinas, informaron autoridades del Consejo Técnico de la Facultad de Ciencias. La UNAM expuso que en este año se pretende iniciar la maestría en Acuicultura, en colaboración con el Instituto Tecnológico del Mar, en el estado de Campeche.

**LA CRÓNICA DE HOY**

08/04/2006 m p. 6 C.

Los integrantes de la Comisión de Concordia y Pacificación (Cocopa), informarán en breve si continúan o no como la instancia de intermediación para Chiapas. En entrevista, el diputado Jesús González Schmal, expresidente de la Cocopa adelantó que la decisión dependerá de un estudio de campo que llevan a cabo en Chiapas pasantes de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, a fin de determinar si se justifica su permanencia. El estudio sobre cómo se encausa el gasto en desarrollo social se entregará a mediados de este mes.

**LA JORNADA**

08/04/2006 m p. 14.

Integrantes del Frente Universitario de Apoyo Crítico a AMLO, conformado por estudiantes de la UNAM, entregaron en la casa de campaña del candidato los resultados de una consulta realiza-

da a miembros de la comunidad universitaria, cuyo objetivo fue que los estudiantes conocieran y opinaran sobre los compromisos y proyectos del banderado de la coalición Por el Bien de Todos.

**MILENIO**

09/04/2006 m p. 16.

La UNAM se convirtió en la primera universidad mexicana en certificar todos sus procesos administrativos bajo la norma internacional ISO 9001:2000, que otorga el Instituto Mexicano de Normalización y Certificación, AC. Daniel Barrera Pérez, secretario administrativo de la UNAM, afirmó que esta certificación nos pone a la vanguardia de las instituciones de educación superior en los ámbitos nacional e internacional, y refrenda que también en el área administrativa se asegura la calidad de todos los servicios.

**LA JORNADA**

18/04/2006 m p. 20.

El ex dirigente del movimiento estudiantil de 1968 Eduardo Valle, El Búho, falleció ayer a los 59 años de edad. Valle (1947-2006) estudió la carrera de economía en la UNAM, donde fue profesor y durante el movimiento estudiantil representante de su facultad ante el Consejo Nacional de Huelga, razón por la cual fue preso político de 1968 a 1971. Durante su larga trayectoria política fue cofundador de los partidos Mexicano de los Trabajadores, Mexicano Socialista y de la Revolución Democrática.

**LA JORNADA**

19/04/2006 m p. 56.

Javier Bracho Carpijo tomó posesión como director del Instituto de Matemáticas de la UNAM para el periodo 2006-2010, en una ceremonia encabezada por René Drucker Colín, coordinador de la Investigación Científica.

**MILENIO**

20/04/2006 m p. 8.

El cambio de nombre de la biblioteca de la Casa de México en Francia de Benito Juárez a Sor Juana Inés de la Cruz detonó ayer una polémica

entre la cúpula de la Facultad de Derecho y la embajada mexicana en París en torno a los méritos de una decisión así, en pleno bicentenario del natalicio del Benemérito de las Américas. En un desplegado treinta profesores del Consejo Técnico de la Facultad de Derecho manifestaron "su más profunda indignación por el reciente cambio de nombre de la biblioteca".

**LA JORNADA**

21/04/2006 m p. 61.

El rector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente, se convirtió este jueves en el tercer mexicano en recibir el doctorado honoris causa de la Universidad Estatal Lomonósov de Moscú (MGU, por sus siglas en ruso), una distinción que antes merecieron sólo el premio Nóbel de la Paz, Alfonso García Robles, y el connotado filósofo, Leopoldo Zea. "Es una distinción que me honra y que recibo con mucho gusto como, ante todo, un reconocimiento a mi universidad, en la que me formé y ahora tengo el honor de dirigir, la UNAM", dijo el rector.

**EL UNIVERSAL**

25/04/2006 m p. 13.

"¡No nos importa quién quede después del 2 de julio, porque quien sea, será derrocado!", afirmó el subcomandante Marcos ante cerca de tres mil estudiantes reunidos en el CCH Naucalpan, a quienes exhortó a sumarse a la caravana zapatista, para "derrocar al supremo gobierno". "El Marcos que ustedes conocen, el que está aquí no existe, existen las comunidades indígenas del país" que luchan por la justicia.

**LA JORNADA**

25/04/2006 m p. 50.

De casi mil 200 universidades e institutos tecnológicos en el país, 506 no reportan titulados en ningún nivel y 496 titulan menos de 100 estudiantes por año. La mayoría son privadas y de reciente creación. El sistema está dominado hoy día por pequeñas escuelas de menos de 500 alumnos, que ascienden a 728-62 por ciento del total y a lo mucho ofrecen uno o dos programas. De éstas

607 son particulares revela un estudio elaborado por el Ceneval.

**LA JORNADA**

26/04/2006 m p. 53.

La inteligencia artificial y las diversas disciplinas que la integran, como la neurocomputación, la representación del conocimiento o los esquemas de bases de datos inteligentes, vienen en auxilio de las disposiciones legales que deben adecuarse al desarrollo tecnológico de los nuevos tiempos, y estar al día para vigilar esos avances y su utilización. En ello coincidieron académicos y expertos, reunidos en el primer congreso internacional sobre Inteligencia Artificial y Derecho en el Instituto de Investigaciones Jurídicas.

**LA JORNADA**

26/04/2006 m p. 53.

La UNAM presentó ayer el Catálogo 2006 de Educación Continua, sistema a través del cual la institución ofrece más de 8 mil programas académicos, impartidos en 55 centros y que benefician a 250 mil alumnos. El titular de la Coordinación de Universidad Abierta y Educación a Distancia (CUAED), Francisco Cervantes Pérez, afirmó que como promotora y líder de nuevas opciones para la formación y la capacitación, la UNAM brinda estas actividades académicas que se distinguen por su calidad académica.

**EL SOL DE MÉXICO**

27/04/2006 m p. 18.

La visita del "subcomandante Marcos" autonombado ahora como "Delegado Zero", provocó disturbios en el auditorio de la Facultad de Estudios Superiores Aragón, de la UNAM, ubicada en Nezahualcóyotl. Más de mil 200 estudiantes se enfurecieron porque le fue negada la entrada a uno de los dos eventos programados. El problema surgió porque el "zapatista" iba a presentarse en dos actos: uno con adherentes a "La Otra Campaña" considerado como privado, y el otro en la explanada.



MILENIO
27/04/2006 m 11 C.

La Facultad de Estudios Superiores (FES) Aragón de la UNAM obtuvo la acreditación de los programas de las carreras en Comunicación y Periodismo, Relaciones Internacionales, Sociología, y Planificación para el Desarrollo Agropecuario, por parte de la Asociación para la Acreditación y Certificación en Ciencias Sociales (ACCECISO) A. C. Estas disciplinas se suman a Diseño Industrial y Arquitectura, con lo que el 50 por ciento del total impartido queda certificado recaló Lilia Turcott González, directora de esta unidad multidisciplinaria.



LA JORNADA
28/04/2006 m p. 16.

En la FES Aragón, el delegado Zero propuso a los universitarios “lo que no les propone ningún político: que piensen y decidan”. Y llamó corruptos a los funcionarios que “se la pasan suspirando” porque el rector Juan Ramón de la Fuente (a quien llamó “idiota”) llegue a la Secretaría de Gobernación “y ellos puedan ocupar otro cargo. Qué les importa que los laboratorios no sirvan, que las bibliotecas no tengan libros, que se estén imponiendo cuotas y se destruya el espíritu de la universidad pública”.



LA JORNADA
29/04/2006 m p. 18.

En el CCH Oriente el Delegado Zero dijo: “Vimos con admiración y respeto su movimien-

to en 1999. Vimos cómo fueron atacados y calumniados por los medios de comunicación y los intelectuales, y cómo fueron golpeados por los que hoy se dicen la esperanza de izquierda”. Ante los estudiantes de “la mejor universidad del continente, le pese a quien le pese”, el subcomandante Marcos agregó: “No sé por qué debemos contentarnos con hacer un frente para confrontar a los del poder, si podemos sacarlos de ahí y meterlos a la cárcel”.



LA JORNADA
29/04/2006 m p. 52.

Con la meta de impulsar las áreas de supercómputo e integrar temáticas sobre visualización científica y realidad virtual se inauguró en la UNAM, la semana de Cómputo Científico 2006, foro que acerca a los estudiantes de licenciatura y posgrado, así como a la comunidad de investigadores, al desarrollo y aplicación de las innovaciones digitales utilizadas en la investigación científica y tecnológica, explicó Alejandro Pisanty titular de la Dirección General de Servicios de Cómputo Académico (DGSCA-UNAM).

Selección realizada por Carlos A. Flores Villela



Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en
Ciencias y Humanidades
Universidad Nacional Autónoma de México



Novedades Editoriales

Agua: usos y abusos. La hidroelectricidad en Mesoamérica

Gian Carlo Delgado-Ramos

La reconstrucción de la política exterior de México: principios ámbitos, acciones

Jorge Eduardo Navarrete (coordinador)

Feminicidio: una perspectiva global

Diana E. H. Russell y Roberta A. Harnes (editoras)

Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos

Julieta Haidar

Globalización, comunicación e integración latinoamericana

Carlos Vejar Pérez-Rubio (coordinador)

Una inquietud de amanecer.

Literatura y política en México, 1962-1987

Patricia Cabrera López

Protesta y reforma en México.

Interacción entre Estado y sociedad (1946-1997)

Margarita Favela Gavía

Ciencia, tecnología y género en Iberoamérica

Norma Blazquez Graf y Javier Flores (editores)

Tiempo y espacio: miradas múltiples

Guadalupe Valencia García (coordinadora)

Ámerica Latina en la conformación de la economía-mundo capitalista

José G. Gandarilla Salgado

Democracia y exclusión. Caminos encontrados en la Ciudad de México

Lucía Álvarez

INFORMES

Departamento de Publicaciones

Arturo Reyes Castillo / Área de Comercialización y Distribución
Torre II de Humanidades 4° piso, Circuito Interior, Ciudad Universitaria,
Coyoacán, 04510, México D.F. Tel. (52)55-5623-0203 fax (52)55-5623-0426

www.etienda.unam.mx/ceiich / libreria.ceiich.unam@gmail.com

www.unam.mx/ceiich

ENCUENTROS ACADÉMICOS DEL CEIICH

El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México

INVITA A LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO

TIEMPO Y ESPACIO: MIRADAS MÚLTIPLES

GUADALUPE VALENCIA GARCÍA
COORDINADORA

Comentan:
José G. Gandarilla Salgado
Eliot McPhail Fanger
Shahen Inacyan

Moderadora:
Lucía Álvarez Enriquez



MARTES 30 MAYO 2006
18:00 hrs.
Auditorio del CEIICH
Torre II de Humanidades
4º piso, Circuito Interior
Ciudad Universitaria

CEIICH-UNAM 1986-2006

Universidad Nacional Autónoma de México
El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
en el marco de su Programa de Investigación
Proyecto gubernamental de Saberes
y la Casa de las Humanidades

Invitan a una
CONVERSACIÓN CON LOS AUTORES DE

LA RECONSTRUCCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO: PRINCIPIOS, ÁMBITOS, ACCIONES

Una colección de ensayos coordinada por
Jorge Eduardo Navarrete

Autores
Antonio Diezot Sánchez
Sergio González Gálvez
Carlos Heredia Zubiate
Gustavo Inuegas
Casilo Luiselli Fernández
Rogelio Martínez Aguilar
Jorge Eduardo Navarrete
Oiga Pellicer
Rebeca Rodríguez Minor



MARTES 13 DE JUNIO, 18:00 HORAS
Auditorio de la Casa de las Humanidades UNAM
Preseñada Camarón No. 162
Colonia Villa Guadalupe, D.F.

CEIICH-UNAM 1986-2006

gasNatural
Fundación

El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el marco de su Programa de Investigación, Ciencia y Tecnología, y la Fundación Gas Natural de España, invitan a:

Seminario Internacional



Coordinado por el Dr. Guillermo Guajardo

Innovación y Empresa: evolución y experiencias en México, América Latina y España

26 a 31 de mayo, 2006
de 10 a 14 horas
Auditorio del CEIICH,
Torre II de Humanidades, cuarto piso,
Ciudad Universitaria.

CEIICH-UNAM 1986-2006

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
Universidad Nacional Autónoma de México

XX ANIVERSARIO
Ciclo de conferencias
Complejidad e Interdisciplina en Ciencias y Humanidades



Gregory Chaitin
Thomas Watson Research Center, IBM

¿QUÉ ES UNA TEORÍA CIENTÍFICA? De Leibnitz a la teoría algorítmica de la información

MARTES 23 DE MAYO A LAS 11:00 horas

LA PROBABILIDAD DE HALTING OMEGA
La irreducible complejidad de la matemática pura

JUEVES 25 DE MAYO A LAS 11:00 horas

2006

Auditorio del CEIICH
Torre II de Humanidades
4º piso, Circuito Interior
Ciudad Universitaria

CEIICH-UNAM 1986-2006